

En memoria de Luis Valls

2006

| LA TERCERA DE ABC |

EN MEMORIA DE LUIS VALLS

... Pero Valls también prestó atención y trabajo a actividades más estrictamente políticas, algunas de las cuales han venido hasta cierto punto a verse coronadas con el éxito de la transición...

LUIS Valls-Taberner y Arnó (Barcelona 1926-Madrid 2006), ha sido una de esas destacadas personalidades que dejan huella en la historia de un país, a la vez que una sensación de vacío en los miles de personas —¡así, miles!— que le conocían y estimaban. Para los mucho más numerosos ciudadanos españoles que sabían algo de él, y para los profesionales de las finanzas de todo el mundo con los que mantuvo relación, era sencillamente un banquero. Y es verdad que lo era y que a ese oficio dedicó más de cincuenta años de trabajo.

Pero, además de haber reorganizado primero y dirigido después una de las más importantes instituciones de crédito de España, transformando la antigua entidad de los «Previsores del Porvenir» en el Banco Popular Español, uno de los «grandes» de nuestra nación, con delegaciones y sucursales —y socios— por todo el mundo, Luis Valls, sin salirse de sus casillas, ha sido un hombre importante en otros campos de la vida pública.

Fue un excelente jurista, licenciado por la Universidad de Barcelona y doctor por Madrid con una muy bien acogida tesis sobre materias contractuales, organizó y promovió editoriales (los libros del Consejo de Investigaciones en el sector público y otras empresas de iniciativa privada que todavía existen y gozan de buena salud). Algo semejante hizo fomentando actividades educativas y de interés social, de las que se han beneficiado varios miles de profesionales, en su mayor parte españoles. También en sus primeros años madrileños fue profesor ayudante en la Facultad de Derecho de Madrid.

Luis Valls, catalán por los cuatro costados, Lera hijo de un notable intelectual y político barcelonés, Ferrán Valls y Taberner, autor de una voluminosa e importante obra histórica, catedrático y archivero. Don Fernando gozaba de un prestigio que le llevó a ser, durante años, juez de apelaciones del Principado de Andorra, una función que equivale más o menos a la del Tribunal Supremo de ese país pirenaico tan próximo al corazón de los catalanes.

Instalado en Madrid desde los primeros años del decenio cincuenta, Luis Valls siguió siendo, igual que lo había sido su padre, fallecido no mucho antes, un catalán, como dicen los franceses «a parte entera». Don Fernando, que desde joven estaba reconocido como uno de los más notables académicos de allí, era un catalán leal a España, españolista y un intelectual y político monárquico. Su catalanismo le había llevado dos veces a la cárcel y una a ser confinado en Morella (provincia de Castellón). Los «delitos», según las autoridades de la Dictadura, habían sido defender la lengua catalana en el Colegio de Abogados (en 1926) y encabezar (en 1928) un escrito al Papa Pío XI solicitando su apoyo para

que en las parroquias se pudiera predicar en esa lengua, haciendo caso omiso de las prohibiciones del gobierno. (A la vez que Valls serían confinados, pero en distintas localidades, casi todas de Aragón, siete u ocho conocidos abogados o profesores de Barcelona). Siempre adicto a la Familia Real, Ferrán Valls en Italia enseñaba catalán al Conde de Barcelona, padre del Rey Juan Carlos. De ahí vienen la proximidad y el trato de Luis Valls con Don Juan, a cuyo Consejo Privado perteneció, y con el actual monarca.

Me ha parecido pertinente extenderme con unas líneas sobre el profesor Valls y Taberner, porque su memoria estuvo siempre viva en el hijo, que sabía mejor que nadie todo lo que había hecho, que lo había estudiado y había reeditado sus escritos, y veía en él un ejemplo vivo y un modelo para lo que él quería hacer y cómo hacerlo. Luis me agradecería este recuerdo.

Cuando Luis Valls se trasladó a Madrid, se había incorporado al Opus Dei ya en Barcelona y conocía personalmente al Fundador, San Josemaría Escrivá, que siempre le distinguió con paternal afecto al que él correspondía con toda lealtad espiritual y humana. El magisterio cristiano y espiritual de Escrivá ha sido, sin duda, una poderosa fuente de inspiración para la orientación y el sentido que Luis Valls ha acertado a dar a su trabajo profesional y al espíritu de servicio a la gente y a la sociedad que ha animado su vida. Porque efectivamente Luis Valls concibió sus quehaceres de banquero y su dedicación al estudio (varios libros, decenas de artículos y un sin fin de documentos de su pluma) como un compromiso social y un trabajo para los demás. La vida de la «ciudad», en el más amplio sentido de esta palabra, es una especie de constante movimiento en el seno de una inmen-

sa red de comunicación y relaciones entre unos y otros, entre hombres y mujeres, entre oficios y oficios, entre pueblos y pueblos: entre los que venden y los que compran, entre los que escriben y los que leen, entre los que hablan y los que escuchan, entre prestamistas y prestatarios «et sic de ceteris». Luis Valls entendía y practicaba el honesto y austero trabajo de la banca como un servicio de intermediación en el proceso de relación entre personas y entidades, indispensable en la sociedad humana. Estó cuadraba muy bien con la concepción ética de la vida que nace de la fe cristiana que predicaba Escrivá, y de la voluntad de servir a las personas concretas mediante el comportamiento profesional de un empresario de este difícil y resbaladizo mundo en que los banqueros gestionan recursos de unos —accionistas y depositantes— para ser aplicados a sus negocios por otros.

He hecho referencia a las relaciones de los Valls con la Familia Real de España. Cuando en 1962 se anunció la boda de Don Juan Carlos con la Princesa Sofía de Grecia, Luis Valls Taberner, en unión de Socorro López Ibor, la esposa del ilustre médico, de la duquesa de Alba y otras personalidades fue el principal organizador y gestor de una suscripción nacional de aportaciones limitadas e iguales para ofrecer a los Príncipes de Asturias un regalo ciudadano en su matrimonio.

Pero Valls también prestó atención y trabajo a actividades más estrictamente políticas, algunas de las cuales han venido hasta cierto punto a verse coronadas con el éxito de la transición. Luis Valls fue el organizador de la sociedad FACES —que todavía existe—, que reunía a monárquicos, liberales y «aperturistas» del régimen. FACES adquirió el diario «Madrid» con la idea de hacer de él un lugar de encuentro profesional y político que preparara los contactos y animara a las personas para una «transición» con vistas al día «después», mediante las necesarias reformas. (Al decir «después» se quería decir después de Franco). A mí me tocó ser director del periódico, que tuvo muchos problemas con el gobierno, que no a todos los socios gustaban. El diario fue clausurado en noviembre del 71, cuando Valls Taberner estaba retirado de la gestión y del estilo que había ido tomando el proyecto. Quizá en algunos de esos momentos no estábamos él y yo codo con codo remando en el mismo barco en la misma dirección, pero hemos de reconocer que sin esa iniciativa suya no habría sido posible echarlo al mar. Yo, ahora, triste por la pérdida de un fraternal amigo, no quiero dejar de agradecerle lo que quiso hacer y que mal que bien hicimos, o echamos a perder, otros.

ANTONIO FONTÁN
Ex Presidente del Senado

Ocupó la presidencia de la entidad durante 32 años.

Considerado el «floreentino de la banca»; por su particular forma de entender el negocio y su afición a la lectura y la cultura

Fallece Luis Valls Taberner, banquero de profesión del Banco Popular

TEXTO: FERNANDO GONZÁLEZ-URBANEJA

MADRID. El presidente honorario y presidente de la junta general de accionistas del Banco Popular, Luis Valls Taberner, falleció a las ocho de la mañana de ayer en su casa de Madrid, a la edad de 79 años, a causa de una enfermedad que padecía hace tiempo. La capilla ardiente con los restos mortales del banquero se ha instalado en el Colegio Mayor de Santillana en Mirasierra (Madrid).

Iba para docente, para investigador académico, pero se apeó a tiempo, atraído por las finanzas. Se propuso crear una nueva caja de ahorros, en competencia con la de Madrid, pero acabó (o más bien empezó) de banquero, para ayudar a un primo catalán, que andaba en problemas en el consejo del Banco Popular; un banco mediano, heredero de la fracasada banca de doña Baldomera, que se apellidaba de Previsores del Porvenir; aunque sus estatutos sólo estimaban cincuenta años de vida.

Luis Valls compró o vinculó, puerta a puerta, acciones suficientes del Popular como para sentarse en la junta general y voltear el consejo de administración, para iniciar una nueva etapa en orden. Luis Valls se sentó en el Popular, como vicepresidente ejecutivo durante varias décadas, desde los primeros años cincuenta, cuando él no había cumplido treinta.

Decía que aprendió banca de su tío Domingo que estaba en Banesto y en el Exterior y que el oficio se lo enseñó Bordegaray, que era el primer ejecutivo del Vizcaya.

Que se fusionen los demás

Con Villalonga (señor del Central) habló de fusiones sin llegar más allá de algún acuerdo menor. A los del Hispano le calificaba de vaticanos, difíciles de entender y seguir; a los de Banesto les notaba superiores, a Botín impetuoso, y a los vascos un tanto despistados en Madrid. Cuando Asíaín y Toledo, iniciaron el baile de las fusiones, con la complicidad del Gobierno socialista, Valls se puso de canto y sugirió la alianza defensiva de los de Madrid, como advirtiendo que pintaban bastos, pero sin ganas de boda alguna. Que se fusionen los demás, nosotros a lo nuestro.

A mediados de los setenta una enfermedad y su convalecencia le tuvieron

apartado del primer plano varios meses; aprovechó para reflexionar, para estudiar y para reformular la estrategia de gestión. Escribió varios folletos sugestivos, recuerdo uno titulado: «El agobio de la competencia», que le sirvieron para reformar su banco.

Entre los banqueros más relevantes

Santander y Popular, Botín y Valls, son los banqueros relevantes del tercer cuarto del siglo veinte; en ese período se inventaron dos nuevos grandes bancos a sumar a los cinco tradicionales. Luego cada uno ha ido a su bola, el uno con crecimiento sin pausa, apasionado por el tamaño, y el otro obsesionado por la solvencia, la rentabilidad y la independencia. Dos formas de entender la vida. Decía que a Asíaín era al que más caso hacían sus colegas, que los recados al del Bilbao y que lo más difícil era retirarse a tiempo.

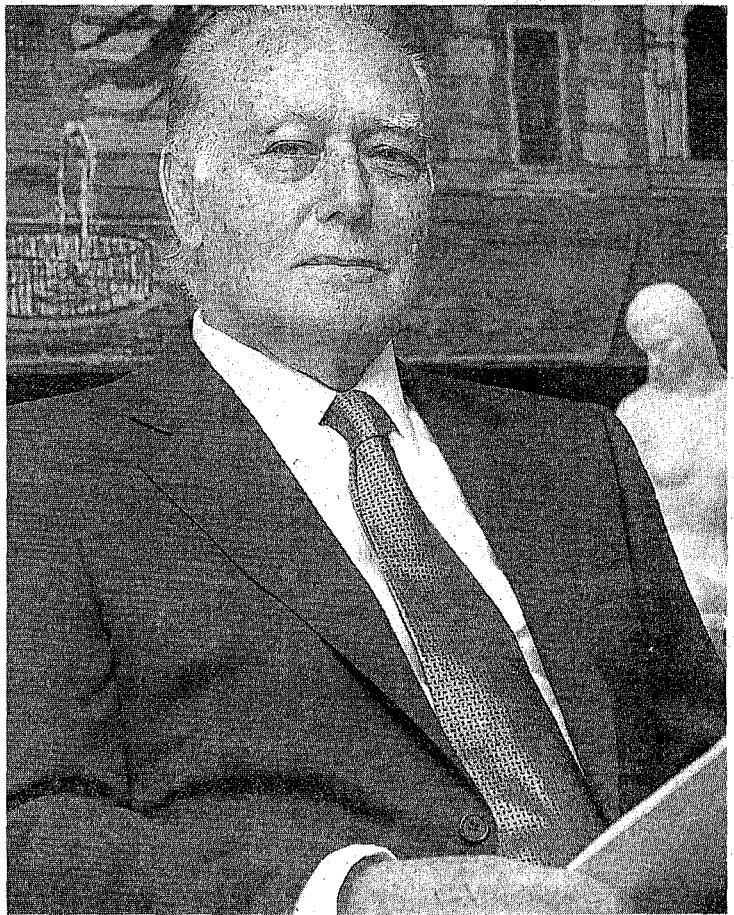
Trató de aplicarse el cuento, pero lo hizo a medias, en realidad nunca se retiró, una salida de escena lenta y sin alharaca.

Era el banquero que mejor recibía, sin interrupciones, ni prisas. Recuerdo un almuerzo prolongado hasta las ocho de la noche, sin encontrar el momento de levantar la mesa en su atractivo palomar del edificio Beatriz. Sabía organizar su tiempo y sus prioridades, profundizar en lo importante y distraerse cuando tocaba.

Apostó por el crecimiento orgánico, le daba miedo el futuro, y vértigo el riesgo; sospechaba de una crisis inmediata y trataba de estar preparado pa-

«Aprendió banca de su tío Domingo que estaba en Banesto y en el Exterior; el oficio se lo enseñó Bordegaray, el primer ejecutivo del Vizcaya»

«Quería ser banquero de su banco, un hombre de profesión banquero y de creencias religiosas que le llevaron al Opus Dei desde muy primera hora»



Luis Valls Taberner

EFE

ra soportarla. Temió la nacionalización de la banca como hecho inevitable y se preparó para ello. Recelaba del creciente poder de los supervisores y de la arrogancia de los políticos. Una comida con el ministro de turno, pensaba, que siempre cuesta dinero, que siempre obliga a algo que no debía hacerse.

Apasionado del periodismo

Le apasionaba el periodismo, le hubiera gustado la profesión. De hecho sus artículos son excelentes, llenos de sutileza, incisivos y muy intencionados. Por ello le llamé hace treinta años el «floreentino de la banca». Recuerdo una tercera en ABC titulada «La carta robada» para explicar la crisis del diario Madrid y un suelto en El País titulado «Los banqueros caminan hacia la reserva» que irritó tanto que casi le cuesta el cargo. Y le inquietaba la política, fue del consejo privado de Don Juan en Estoril, pero Don Juan Carlos no le designó senador real, fue Escámez. Se equivocó con Ruiz Mateos y lo pagó caro. Su biblioteca evidenciaba sus obsesiones, aquello que le preocupaba y a lo que dedicaba toda su energía hasta desentrañarlo.

Cuidaba los detalles, felicitaba los cumpleaños y los acontecimientos; sus tarjetas postales, que dejaban el rastro de sus viajes, solían ser buen indicativo de una sutileza tímida, típica en inteligencias sobresalientes.

Descanse en paz el decano de los banqueros, que solo quería ser en esta vida banquero de su banco, un hombre de profesión banquero y de creencias religiosas que le llevaron al Opus Dei desde muy primera hora.

Adiós a un banquero

Muere Luis Valls, presidente del Popular durante 32 años

Nació el mismo año en que se fundó la entidad financiera

MIGUEL ÁNGEL VALERO Madrid. En muy poco tiempo, el Banco Popular, y también toda la banca española, ha perdido a dos de sus figuras más señeras. El 25 de agosto del pasado ejercicio, Rafael Termes, consejero del Banco Popular desde 1964 (fue consejero delegado entre 1965 y 1990) y presidente de la Asociación Española de Banca (AEB) entre 1997 y 1999, falleció en Madrid a los 86 años de edad.

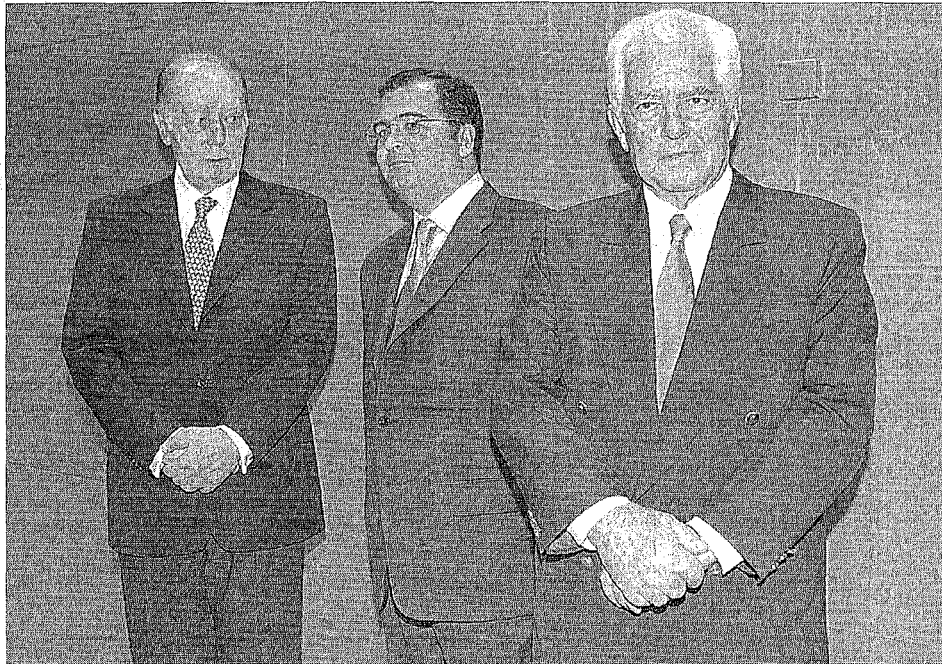
Medio año más tarde es su compañero Luis Valls quien abandona este mundo. El presidente de la junta general de accionistas del Banco Popular falleció el sábado pasado, a los 79 años, como consecuencia de una insuficiencia cardiorrespiratoria.

Toda su vida, como la de Rafael Termes, ha estado vinculada a la banca. No en vano la entidad que ha presidido durante 32 años y el recientemente fallecido banquero nacieron el mismo año: en 1926.

Luis Valls nació el 5 de julio de 1926 en Barcelona, en cuya universidad se licenció en Derecho. El actual Banco Popular fue fundado ese mismo mes.

En la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, conoció al fundador del Opus Dei, José María Escrivá, ahora canonizado por la Iglesia. Luis Valls se incorporó en 1945 a esta institución, de la que será socio numerario hasta su muerte.

Luis Valls cursó el doctorado en Derecho en Madrid. Posteriormente, fue profesor de Economía Política en las facultades de Derecho de las universidades de Barcelona



El relevo. A la izquierda, Luis Valls, en el momento de ceder la presidencia ejecutiva del Banco Popular a Ángel Ron (centro). Javier Valls se mantiene como copresidente de la entidad.

Ha sido el primer ejecutivo del banco desde 1972 hasta octubre de 2004

Mantén la presidencia de la junta general de accionistas de la entidad

y de Madrid. También fue jefe adjunto de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Luis Valls Taberner ingresó en el Banco Popular Español, una entidad fundada en 1926 con el nombre de Banco Popular de los Previ-

sos del Porvenir por un grupo de comerciantes madrileños encabezado por Gabriel Gancedo Rodríguez, en 1957 como vicepresidente ejecutivo, reclamado por su primo, Félix Millet Maristany. Diez años antes, la entidad adoptó su actual denominación.

Presidente
En 1972 fue nombrado presidente de la entidad, todavía un pequeño banco pero que pronto se colocaría como el

más rentable de España e, incluso, del mundo.

En 1989 decide implantar en el Popular el modelo de copresidencia, creado en el BBV por Pedro Toledo (ya fallecido) y por José Ángel Sánchez Asiaín, y llega al cargo Javier Valls, que era vicepresidente.

Luis Valls se mantuvo en el cargo hasta octubre de 2004, cuando renuncia al consejo y cede el testigo al actual presidente ejecutivo, Ángel Ron.



Ángel Ron.

Las más altas cotas de la banca

Madrid. "Desde la discreción y la eficacia alentó y apoyó numerosas actividades sociales y llevó al Banco Popular a las más altas cotas de la banca, no sólo europea, sino mundial, en eficiencia y rentabilidad", subrayó el comunicado oficial del Banco Popular sobre el fallecimiento del presidente de su junta general de accionistas, Luis Valls.

La nota de la entidad que preside Ángel Ron recuerda que Luis Valls ingresó en el banco en 1957 con el cargo de vicepresidente ejecutivo.

En 1972 fue nombrado presidente. Desde 1989 compartió con Javier Valls la presidencia del Banco, hasta octubre de 2004, en que presentó su renuncia al consejo de administración, sucediéndole Ángel Ron.

Perteneció al Consejo Privado de Juan de Borbón. Fundó Faces, sociedad editora del diario *Madrid*.

El Banco Popular recuerda que el fallecido presidente era "calificado como el *florantino* de la banca". Y hace referencia al que posiblemente sea el artículo más famoso entre los escritos por Luis Valls: *Los banqueros españoles caminan hacia la reserva*, publicado en *El País* en 1961.

LA BANCA Y LA POLÍTICA ESPAÑOLAS MUESTRAN SU PÉSAME

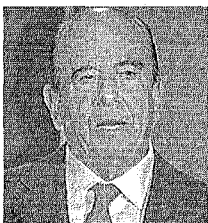
EMILIO BOTÍN

"Una de las figuras clave de la banca española"

Madrid. El presidente del Grupo Santander, Emilio Botín, lamentó ayer la muerte del que fuera durante 32 años presidente del Banco Popular, Luis Valls, al que calificó como una figura clave de la banca española.

"Lamento profundamente el fallecimiento de Luis Valls, una de las figuras clave de la banca española en las últimas décadas", aseguró el presidente del Grupo Santander a *Efe*.

El presidente del mayor grupo bancario español mantuvo siempre una "magnífica" relación con



su colega del Banco Popular, Luis Valls. En el Santander recuerdan también los frecuentes contactos que desarrollaron el padre del actual presidente del Banco Santander, ya fallecido, y Luis Valls.

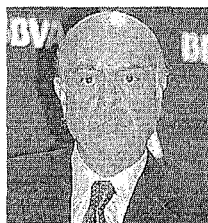
FRANCISCO GONZÁLEZ

"Le vamos a echar mucho de menos"

Madrid. El presidente del BBVA, Francisco González, comentó, al conocer el fallecimiento de Luis Valls, que el presidente de la junta general de accionistas del Banco Popular había sido "un gran banquero, al que vamos a echar mucho de menos".

Francisco González aseguró que Luis Valls "imprimió un carácter personal en su forma de hacer banca" y logró que el Banco Popular se convirtiera en una de las entidades más rentables del mundo.

"Luis Valls ha sido un gran banquero que imprimió



mió su carácter personal en la forma de hacer banca e hizo uno de los bancos más rentables del mundo. Fue innovador y supo transformar el Banco Popular en una entidad orientada al cliente", añadió.

VICENTE MARTÍNEZ PUJALTE

"Ha contribuido al desarrollo de España"

Madrid. "Con Luis Valls se va un hombre que ha contribuido desde uno de los sectores más importantes de la economía al desarrollo de España y a la consolidación de la banca española", escribe Vicente Martínez Pujalte, portavoz adjunto del Partido Popular, nada más conocer el fallecimiento del banquero.

"Luis Valls fue un hombre capaz de demostrar que se puede presidir uno de los grandes bancos españoles y mantener la discreción. Porque era un hombre extremadamente discreto. El protagonista siempre era el



banco", recuerda el político.

"Hizo de su actividad profesional, de su trabajo diario, santo y seña de su vida. Pero siempre sin salirse de la banca", concluye Martínez Pujalte.

Fallece Luis Valls, artífice del crecimiento y la consolidación del Banco Popular

El banquero, de 79 años, ocupó la presidencia de la entidad durante tres décadas

INÍGO DE BARRÓN, Madrid
Ayer por la mañana falleció en Madrid Luis Valls Taberner (Barcelona, 1926), presidente del Banco Popular durante 32 años y un hombre clave en la historia de la banca en

las tres últimas décadas. En octubre de 2004 se retiró a un segundo plano y quedó como guardián en la sombra de la entidad al seguir sólo como presidente de la junta de accionistas. Miembro del Opus Dei desde 1945, diri-

gió el Popular con la premisa de que fuera independiente, muy rentable y con bajo riesgo, características que logró. Definido como astuto y florentino, la muerte de Valls abre una nueva etapa en el banco.

El último acto público de Luis Valls fue presidir la junta de accionistas del 25 de mayo de 2005. Pese a ocupar este cargo, en ningún momento se dirigió a los presentes, quizá porque su enfermedad estaba avanzada. No obstante, al final quiso acercarse a charlar con los periodistas. En el corrillo, Luis Valls, *el último magnífico de la banca*, como era conocido en el sector, insistió en la necesidad de mantener la prudencia y criticó veladamente alguna compra de sus competidores. Alfonso Escámez, ex presidente del Central Hispano, es el último banquero veterano vivo de aquella generación.

Después, poco se supo del *alma máter* del Popular, salvo que en octubre pasado dejó de acudir a la sede central de la entidad por su delicada salud. Ayer falleció por problemas renales que le acabaron provocando una parada cardiorrespiratoria.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, donde conoció al Fundador del Opus Dei, cursó el doctorado en Derecho en Madrid. Fue profesor de Economía Política en las Facultades de Derecho de Barcelona y Madrid. Sin embargo, la docencia le perdió pronto porque en 1957 ingresó en el Popular con el cargo de vicepresidente ejecutivo.

Su prioridad fue reorganizar el consejo "que no tenía un rumbo claro en aquellos momentos", como reconoció Luis Valls más adelante. Con el apoyo de Camilo Alonso Vega, director de la Guardia Civil y ministro de la Gobernación con Franco, y del empresario cementero Pedro Masaveu, se ganó la confianza de todos. Durante la transición, fue el primer banquero que alabó la legalización del Partido Comunista de España y no tuvo reparos en prestarle dinero.

En junio de 1972, Valls fue nombrado presidente de la entidad, cargo que ejerció solitaria-



Luis Valls Taberner. / SANTOS CIRILLO

mente hasta 1989. Ese año nombró copresidente a su hermano Javier, delegando en él todas las apariciones públicas, el aspecto que menos agradaba a este estratega. A principios de los ochenta, el Popular vivió un ataque de la familia March, que intentó adquirir un paquete relevante de la entidad. Tras rechazar la embestida, se centró en la búsqueda en

un sistema de blindaje del banco. Además de la Sindicatura de Accionistas, una figura única en el sector que consiste en la delegación de acciones en el presidente del consejo (ahora agrupa a más del 10% del capital), buscó aliados de referencia.

En 1988 llegó a un acuerdo con los alemanes Allianz e Hypo-bank, y con el holandés Rabo-

bank, a los que ofreció negocios conjuntos a cambio de fidelidad. Tras la marcha de los bancos, hoy queda Allianz, con casi el 10% de las acciones.

A finales de los ochenta vivió uno de los capítulos más amargos, el enfrentamiento en el Juzgado de Delitos Económicos con José María Ruiz Mateos, también miembro del Opus Dei. Luis Valls, que conocía a Ruiz Mateos desde 1958, no quiso que nadie le defendiera y él ejerció de abogado defensor.

La dura competencia

La década de los noventa puso a prueba la firmeza de los principios de este profesional, definido como mitad monje (por su pertenencia al Opus Dei) y mitad banquero. Sus principales competidores, el Santander y el BBVA iniciaron fusiones, compras en América Latina, adquisición de acciones en las grandes empresas e inversiones en Internet. Los dos se hicieron muy grandes y dejaron al Popular cerca del pelotón de los medianos. La acción se resintió en Bolsa, pero el Popular siguió fiel.

La reacción de Valls fue potenciar el crecimiento en España. En aquellos años contó con Ricardo Lacasa, Fulgencio García Cuéllar y Ángel Ron (hoy presidente ejecutivo) como consejeros delegados. Con la consolidación de Ron y su deterioro por la enfermedad, Valls realizó un cambio clave en octubre de 2004, cuando renunció a la presidencia del consejo. A la vez amarró más el control del capital con la entrada de Américo Amorim, uno de los empresarios más ricos de Portugal, que vendió su banco, el BCN, a cambio del 5% del Popular. Luis Valls, que perteneció al Consejo Privado de Don Juan de Borbón y participó en la fundación del diario *Madrid*, era aficionado a la lectura (le gustaba regalar libros), el senderismo y el tenis.

El tercer banco español inicia una nueva etapa

I. DE B., Madrid
La muerte de Luis Valls abre una nueva etapa en el tercer banco español. La entidad está en manos de Ángel Ron, presidente ejecutivo, y, en menor medida, de Javier Valls, hermano del fallecido y que representa la conexión con las familias tradicionales del consejo.

El Popular siempre ha sido un bocado apetecible para sus competidores. De forma más o menos amistosa, en el pasado ya se han acercado el Santander y el BBVA, sin ningún éxito. La Sindicatura de Accionistas (con el 10%), Allianz (10%) y Américo Amorim (6%), así como otros consejeros, representan a casi el 35% del capital. Este ba-

luarte le ha validado hasta ahora para alejar a sus enemigos. Pero ahora los pretendientes también pueden ser extranjeros: Barclays, BNP Paribas, ABN Amro, entre otros. La cuestión es qué actitud podría tener Allianz (incluso Amorim) si alguien hace una oferta generosa por el banco. Hasta ahora Allianz recibe el 50% del beneficio del negocio asegurador a cambio de su fidelidad.

Por si acaso, Luis Valls ha dejado medidas de blindaje relevantes para estas batallas. Los estatutos señalan que ningún accionista puede votar por más del 10% del capital. Para asistir a las juntas, los accionistas deben anunciar con cinco días de

adelantación el número de títulos que representan. Además, para entrar en la junta hay que poseer el 1 por 1.000 del capital, es decir, 13,6 millones de euros en títulos del Popular. Sin duda, una condición que choca frontalmente con los actuales códigos de Buen Gobierno.

El futuro, según fuentes cercanas del banco, pasa por la plenitud profesional de la entidad, es decir, que Ángel Ron asuma la presidencia única, o que siga bajo la órbita del Opus Dei, con el nombramiento en la cúpula de una persona cercana a esta organización religiosa. "Si no hay una separación del Opus Dei, el mensaje es que el Popular sigue bajo su órbita", apun-

tan en medios financieros. Ron, aunque no pertenece al Opus Dei, ha trabajado 16 años con Valls, lo que le convierte en un hombre *de la casa*. El Popular dona unos 22 millones de euros a fundaciones dirigidas por personas del Opus Dei.

En mitad de estas conjeturas, el 3 de marzo se celebrará el primer Consejo de Administración desde el fallecimiento de Luis Valls. Nadie espera medidas drásticas, pero deberá decidir (algo clave) quién preside la junta de accionistas de final de mayo.

Mientras tanto, el futuro pasa por reforzar la Sindicatura de Accionistas para conservar la independencia del banco, según fuentes cercanas.

EL ÚLTIMO ADIÓS A UNA PERSONALIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

CREÓ LO QUE HOY ES BANCO POPULAR Y FUE PROTAGONISTA EN LA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO ACTUAL

El sector financiero despide a Luis Valls Taberner, figura clave en la banca española

Ayer se dio sepultura al ex presidente de Popular y una de las figuras emblemáticas de la banca española. Con la discreción que siempre le rodeó, el acto se desarrolló en estricta intimidad. Desaparece un hombre que creó una forma distinta de hacer banca y de ser banquero.

M.Á.P./R.R. Madrid

Luis Valls Taberner, una de las leyendas de la banca española de las últimas décadas, se marchó con la misma discreción y tacto que le caracterizó siempre. Valls Taberner, que construyó bajo su presidencia -entre 1972 y 2004- toda la estructura de lo que hoy es Banco Popular -el tercer banco español, con una capitalización de 13.700 millones de euros-, murió el pasado sábado a las ocho de la mañana a los 79 años de edad por una insuficiencia cardiorrespiratoria, provocada por problemas renales que arrastraba desde hacía meses.

En poco más de medio folio, sin estruendos ni alharacas, tal como habían sido sus deseos, Banco Popular resumía, en una austera nota de prensa lanzada pocas horas después del fallecimiento, la vida del que ha sido uno de los personajes más relevantes e influyentes en el sector financiero español en momentos tan decisivos como la Transición democrática, la liberalización bancaria y los

El banquero, fiel a su discreción, fue enterrado ayer en Madrid en la más absoluta intimidad



Luis Valls, ex presidente de Banco Popular. / Juan M. Martín

procesos de fusiones y reestructuración bancaria.

Fue un banquero de los de antes, de los que aparecen poco en los periódicos y mandan mucho. Así lo definían en los círculos financieros.

La capilla ardiente con los restos mortales del banquero estuvo instalada durante el sábado en el Colegio Mayor de Santillana en Mirasierra (Madrid). El entierro, el domingo por la mañana, se realizó en la más estricta intimidad en el cementerio de la Sacramental de San Justo, uno de los más antiguos de la capital española.

A la ceremonia sólo asistieron las personas más allegadas, y el acto estuvo marcado por la máxima sobriedad y recogimiento, siguiendo los expresos deseos de Valls Taberner, que dejó escrito que no se diera publicidad al acontecimiento. Ni siquiera a través de escuelas

en los periódicos, como quedó patente en los diarios de ayer.

Condolencias

A pesar de las reservas, las notas de condolencia se fueron sucediendo durante el fin de semana desde todos los ámbitos. Emilio Botín, presidente del Santander, calificó a Luis Valls como "una de las figuras claves de la banca española en las últimas décadas", y lamentó profundamente su fallecimiento el sábado. Francisco González, presidente de BBVA, también se pronunció en esta línea. "Fue un banquero al que todos vamos a echar mucho de menos", señaló.

Luis Valls, nacido en Barcelona el 5 de junio de 1926, presidió el consejo de Banco Popular desde junio de 1972 hasta octubre de 2004, transformando una pequeña entidad en uno de los más rele-

Conmoción en la banca

Emilio Botín, presidente de Santander

«Lamento profundamente el fallecimiento de Luis Valls, una de las figuras clave de la banca española en las últimas décadas»

Francisco González, presidente de BBVA

«Fue un gran banquero, al que vamos a echar mucho de menos. Imprimió un carácter personal en su forma de hacer banca y logró que el Banco Popular se convirtiera en una de las entidades más rentables del mundo y siempre orientada hacia el cliente»

vantes jugadores de la banca española de la actualidad -ver información en página 23-. Valls Taberner no sólo construyó un gran banco, sino que hizo de Popular una entidad única, por su renta-

Una vida entregada a Popular

■ Luis Valls Taberner nació en Barcelona en 1926 y se licenció en Derecho por la Universidad de la Ciudad Condal. Allí conoció al fundador del Opus Dei y se incorporó a la Obra en 1945.

■ Fue profesor de Economía Política en las facultades de Derecho de Barcelona y Madrid y Jefe Adjunto de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas antes de incorporarse al banco en 1957.

■ Tras quince años como vicepresidente ejecutivo de la entidad, en 1972 asume la presidencia, que ejerce en solitario hasta 1989, cuando nombra copresidente a su hermano Javier -cargo que mantiene en la actualidad-.

■ De exquisitas maneras y refinada cultura, Valls se adaptó a los tiempos, pero sin renunciar a sus premisas básicas: independencia, rentabilidad y bajo riesgo, factores que se han convertido en la seña de identidad del banco.

■ Supo ganarse el respeto de sus competidores, a los que siempre recibió en su despacho de la sexta planta del Edificio Beatriz -sede del banco- para hablar de todo, incluso de proyectos de fusión que nunca cuajaron.

■ Calificado como el "florentino" de la banca, sus principales aficiones fueron la lectura -siempre regaló libros-, la cultura y la enseñanza.

■ Junto al presidente de Santander, Emilio Botín, es el banquero español más importante del último cuarto de siglo y su huella en la entidad se dejará notar aún durante muchos años.

■ Ha sido el sexto presidente de Banco Popular y en 32 años ha logrado multiplicar por diez el número de oficinas (de 205 a 2.279 sucursales) y doblar la plantilla (de 6.500 a 13.000 empleados).

■ Fue único hasta el final y resolvió su sucesión con una frase emblemática: "tenemos un problema que se agrava con el tiempo. Dado que una parte del problema soy yo, resolvamos todas las cuestiones de la sucesión".

siendo el alma del banco, dada la fuerte personalidad y la impronta que transmitía un hombre que lo ha sido todo en el mundo financiero y que, con apenas unas frases, y una enorme sutileza, conseguía transmitir grandes mensajes.

La más llamativa es, sin duda, cuando anunció su propio relevo, resolviendo así "el problema de la sucesión, del que una parte soy yo". Con la muerte de Luis Valls se va un hombre de una intensa actividad intelectual, espiritual, y empresarial.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, conoció al fundador del Opus Dei, lo que le influiría definitivamente en su vida. De profundas convicciones religiosas, Valls Taberner se incorporó a esa organización en 1945. A pesar de que inició su carrera profesional como docente, pronto se subió al tren de las finanzas.

En los primeros años de la década de los años cincuenta ingresó en Popular. Antes de ser presidente ocupó la vicepresidencia, y trabajó codo

En los círculos financieros se reconoce su figura como una de las más relevantes de la banca

honorífico y como presidente de la junta de accionistas. Su desaparición abre ahora interrogantes sobre el futuro de la entidad, aunque algunos de sus más estrechos colaboradores señalan que el modelo Popular seguirá las líneas que Valls Taberner dejó trazadas. El mismo programó concienzuda y cuidadosamente su sucesión para que fuera un proceso sin traumas. En octubre de 2004 designó a Ron, hasta entonces consejero delegado, como nuevo presidente ejecutivo de Popular, junto a su hermano Javier Valls Taberner, que sigue de copresidente. Francisco Dopico, entonces director general de banca comercial y un hombre de Popular de toda la vida, pasó a ser consejero delegado.

A pesar de que desde octubre de 2004 las apariciones públicas de Luis Valls han sido muy limitadas, muchos consideran que ha seguido

con codo durante décadas con Rafael Termes, que fue consejero delegado de la entidad entre 1960 y 1999, aunque con suspensión de funciones desde 1977, al haber asumido éste la presidencia de la Asociación Española de Banca (AEB). La muerte de Valls coincidió casi en el tiempo con la de Termes, fallecido el pasado 25 de agosto.

Según señalaron este fin de semana en Popular, "desde la discreción y la eficacia, Valls Taberner alentó y apoyó numerosas actividades sociales y llevó a la entidad a las más altas cotas de la banca, no sólo europea sino mundial, en eficiencia y rentabilidad". Sus principales aficiones fueron la lectura, el mundo de la cultura y la enseñanza, el senderismo y el tenis. También destacó como fino articulista, con una pluma que nunca dejó indiferente a nadie.

Un banquero que lega un estilo de banca muy personal

Valls consiguió blindar al Popular ante el proceso de fusiones del sector

V. RELANO

Madrid. "El accionista tiene derecho a conocer nuestras equivocaciones y no sólo nuestros aciertos". Así de tajante se manifestaba Luis Valls en el libro *¡Me equivocué!*, de Pilar García de la Granja. El aprendizaje de los errores propios ha sido una de las líneas maestras de Valls al frente del Banco Popular. "En el banco publicamos anualmente desde hace 27 años un repertorio de temas que recoge los errores, los fracasos y las agresiones que padecemos".

Luis Valls (5 de junio de 1926) fue un banquero diferente que supo mantener la independencia de la entidad, en medio de las turbulentas aguas de las fusiones bancarias. Un profesional fiel a un modelo de banca exclusivamente para clientes y que durante años alcanzó la mayor rentabilidad entre las entidades financieras del mundo.

Valls sigue los pasos de su padre, profesor universitario e investigador. A pesar de los lazos que lo mantuvieron unido a partir de entonces a la banca, el espíritu universitario no le abandonó jamás. Quizá era esa vivencia la que le hacía pensar como un universitario en algunas facetas de su vida. "Lo que más me gusta es un buen libro y una

buena música", le respondió a un periodista hace un par de años. Este le preguntó si le gustaba el rock duro, a lo que Luis Valls asintió. "¿Qué tal Led Zeppelin?", le inquirió el periodista. "Puedes ponerlo", respondió tajante Valls.

Su trayectoria como banquero comienza en 1957, cuando es nombrado vicepresidente ejecutivo del Banco Popular. Desembarca en el Popular con sólo 31 años y

Reforzó el núcleo duro del consejo con socios de prestigio internacional

su primer objetivo es el de fijar la separación de funciones y responsabilidades entre los administradores y directivos. Profesionaliza la dirección, al tiempo que defiende una organización flexible y con pocos escalones jerárquicos.

"Desde la presidencia siguió forjando un estilo propio de hacer banca y una cultura empresarial, hoy plenamente arraigada, basada en criterios de gestión bien definidos en los que prima la profesionalidad de las decisio-

nes sobre cualquier otro aspecto. Convirtió al Popular en un banco comercial puro, orientado al cliente y no al producto, que es un referente en la banca mundial por su eficiencia operativa y su rentabilidad", aseguran en el Popular.

Esa impronta fue la que caracterizó la vida de Luis Valls como banquero. Un estilo de hacer banca que se convirtió en sello personal, basado en el negocio dedicado a la actividad tradicional de tomar dinero del público y prestarlo a los clientes. Nada de participaciones industriales.

Valls logró durante años que el Banco Popular fuera el más eficiente del mundo. Consiguió que Euromoney le otorgara ese galardón. Su política se traducía en una triple variable: la mejor eficiencia entre bancos y cajas españolas y la menor tasa de morosidad.

Luis Valls también pasará a la historia como el hombre que logró blindar al Banco Popular en las procelosas aguas de las fusiones bancarias. El Popular ha sido el único de los siete grandes bancos de los años 80 que ha mantenido su independencia. Santander, Central, Hispano y Banesto conforman uno de los dos grandes gru-



Luis Valls impuso en el Banco Popular criterios de gestión en los que prima la profesionalidad de las decisiones sobre cualquier otro aspecto.

"Resolvamos ahora que está en nuestras manos"

Un día 19 de octubre de hace dos años escenificó su acto de mayor pragmatismo. Aquella fecha, el Banco Popular celebraba consejo de administración. El presidente de la entidad, Luis Valls, se dirigió al máximo órgano de la entidad con una contundencia inapelable: "Dado que una parte del problema soy yo, resolvamos ahora que están en

nuestra manos todas las cuestiones que plantea la sucesión: relevo en la copresidencia por el actual consejero delegado y sustitución de éste por el actual director general; que en la actualidad es el sistema corriente de cubrir las vacantes en las grandes empresas americanas y europeas".

Valls demostró hasta el final su estilo de hacer banca.

pos financieros españoles. Bilbao, Vizcaya y Argentaria (Banco Exterior) configuran otro.

En medio ha quedado el

Banco Popular, como ejemplo puro de la historia de la banca. Manteniendo su independencia como empresa y desplegando el estilo de ban-

ca que le ha caracterizado siempre. Valls blindó al Popular frente a las tentaciones de la competencia.

Desde 1989 compartía la presidencia del banco con su hermano Javier. Y lo hizo hasta octubre de 2004. "Como presidente, no se dejó seducir por las modas imperantes en el sector y no sin esfuerzos supo conservar la independencia del banco, manteniéndose al margen de las corrientes de fusiones y contrarrestando a tiempo algunas maniobras de algún tiburón. Como medida defensiva reforzó el núcleo duro del consejo, incorporando a socios de prestigio nacional e internacional que apostaron por el modelo de hacer banca del Popular", aseguran.

TRIBUNA

Luis Valls, banquero de éxito

Juan Pablo de Villanueva

EN la fría mañana de ayer en la Sacramental de San Justo, he asistido al entierro de Luis Valls, con el convencimiento íntimo de que despedíamos a un español sobresaliente. No sólo por sus dilatados éxitos profesionales como banquero, sino por su destacada personalidad y su singular conducta ética, que lo convierten en referente moral de un mundo convulso y cambiante, en el que el dinero se ha convertido para muchos en el fin de toda la vida.

Conocí a Luis Valls a final de los años 50. Entonces ya era vicepresidente ejecutivo del Banco Popular. Fue mi padre quien me presentó siendo yo muy joven. Desde entonces he mantenido con él una cordial relación ininterrumpida a lo largo de los años. Nos veíamos de tarde en tarde. Algunas veces fui a San Rafael en Segovia, donde se refugiaba para poder reflexionar y escribir. Acudía a pedir su consejo, siempre agudo y lleno de buen sentido.

En la conversación daba por supuestas muchas cosas de las que por un elegante pudor ape-

nas hablaba, lo que hacía especialmente ingeniosas aquellas charlas de las que guardo un gratísimo recuerdo.

Luis fue monárquico como su padre, Fernando Valls Taberner, y consejero del Conde de Barcelona. Fue él quien organizó el regalo de boda para el entonces príncipe Juan Carlos. En los años 60, creó la empresa político-cultural *Facets* que editó el diario *Madrid* hasta su cierre. Era un proyecto de entendimiento entre franquistas y monárquicos. Pero Calvo Serer dijo "no, al general Franco".

Luis Valls fue sobre todo un gran banquero. Convirtió el Banco Popular en uno de los siete grandes de la banca española. Frente a las fusiones defendió la independencia del banco y un modelo de gestión exitosa al margen del tamaño. Desde 1972, presidió el consejo de administra-

ción y, desde 1989, compartió la presidencia con su hermano Javier. Bajo su batuta, el Popular se convirtió en un banco puramente comercial de gran eficiencia operativa y el de mayor rentabilidad sobre recursos propios. Entendía la banca como un servicio a los clientes y administraba los recursos ajenos con una enorme prudencia, sin arriesgarlos en operaciones de lucimiento. El Popular que conocemos ahora se debe fundamentalmente a él. A su trabajo y a su forma de organizar el de los demás. En octubre de 2004, presentó la renuncia a sus cargos de consejero y presidente del Consejo de administración. En aquella ocasión dijo: "Dado que una parte del problema soy yo, resolvamos ahora que está en nuestras manos todas las cuestiones que plantea la sucesión". La forma ejemplar de organizar

su sucesión fue el último servicio que prestó al banco.

Valls era un hombre generoso que atendía la indigencia y necesidades de muchas y variadas gentes. Sin alharacas, encauzó la responsabilidad social del banco y pilotó sus atenciones sociales a través de fundaciones creadas para ese fin. Conoció este aspecto de su trabajo cuando con otros miembros de mi familia creé la Fundación Diálogos. Luis me dio consejos prácticos atinadísimos que me resultaron muy útiles en aquella iniciativa. Me recibía en la última planta del Edificio Beatriz, donde tenía su despacho junto a las oficinas de algunas de esas fundaciones.

Luis pertenecía al Opus Dei y, junto a su talento personal, es esta una de las claves para entender su personalidad atractiva. Porque el espíritu del Opus Dei le

empujaba a hacer con la mayor perfección su trabajo, ejercitando las virtudes humanas y las otras. El resultado es el de un banquero ejemplar. De quien, dada su rectitud, nadie se ha atrevido a empañar con la sombra de la duda la prudencia y la justicia en su gestión. Nunca apareció mezclado ni siquiera en un affaire dudoso de los que suelen ensombrecer la buena fama de los empresarios con éxito. Amante de la verdad, abrió caminos inéditos en orden a la transparencia en la gestión de su banco. Este afán de luz y taquígrafos se reflejaba también en la edición del Repertorio de Temas en que con ironía y sentido del humor daba cuenta cada año a los accionistas de lo que acontecía en el banco.

Me dicen en el entierro, presidiendo por su hermano Javier, que ha dejado un papel escrito a mano en el que afirma que no quiere esquelas ni actos públicos de duelo. Pide una oración por su alma. ¡Qué gran señor!

▼ Juan Pablo de Villanueva es presidente-editor de LA GACETA

IN MEMORIAM

A Luis Valls

No me hubiera gustado escribir estas palabras jamás, pero desde que le conocí me sorprendió su naturalidad a la hora de hablar y afrontar la muerte.

Han sido muchos los adjetivos que la prensa le ha dedicado, pero realmente ha habido muy pocas personas que le conocieran en profundidad. No era fácil conocer sus pensamientos.

Sólo contaré dos pequeñas anécdotas que definen muy bien como era él.

Tuve la gran suerte de ser su secretario durante más de 5 años. Un día de aquellos en los que trabajábamos en la sierra segoviana, me pidió que cogiera un papel en blanco para escribir una serie de cosas. Lo tituló "Para cuando me muera". Creo que era 1995 y yo tenía 29 años.

Así era don Luis. No dejaba nada a la improvisación. Una de las cosas que más veces me repitió fue que teníamos que tener las ideas muy claras, sobre todo, y abarcar al máximo en el menor espacio de tiempo.

Quienes hemos tenido la suerte de trabajar con él, siempre hemos dicho que estaba un par de años por delante que el resto. Le gustaba construir el futuro con un trabajo muy exigente en el presente. Ha sido claramente un



Ángel Rivera
Director general de Medios de Banco Popular

En 1995 me pidió un papel en blanco que tituló "Para cuando me muera"

adelantado a su tiempo.

Otro día me comentó si había leído un artículo publicado en *El País* en el que se hablaba sobre la acción de unos subarrendatarios que habían arrebatado una vivienda a un matrimonio de un municipio del sur de Madrid.

Una vez leído, le comenté: "menuda faena".

"Sería conveniente ayudarles", me dijo -nunca le escuché una orden directa-.

Y eso hicimos, con dinero, abogados... en definitiva, con discreción, que era como le gustaba hacer las cosas.

Nos costó trabajo porque los afectados no se creían que él no quisiese nada a cambio, ni siquiera que se lo dijeran a la periodista que había escrito el artículo. Hoy viven tranquilos en

una casa de su propiedad.

Por lealtad y discreción no contaré más, aunque fácilmente llenaría páginas sobre este tipo de acciones.

En definitiva, se nos ha ido una persona diferente e irreplicable, con muchos valores que hoy desgraciadamente escasean. Una persona buena.

Para mí, se ha ido un maestro y sobre todo un amigo, aunque sé que él estará bien.

La verdad es que algunos tenemos suerte: hemos conocido a Luis Valls. No tengo la menor duda de que habrá familiares, miembros del Opus Dei o históricos del Banco Popular que estarán seguros de haber conocido muy de cerca a Luis Valls. Seguramente tendrán razón. Pero tener las claves de este personaje, las tienen muy pocas personas. Igual sorprende a algunos diciéndoles que, algunas, las tengo yo.

Vamos por partes. Hace ya muchos años empezó el proceso de cambio democrático en España. Franco había muerto hacía poco tiempo y los partidos políticos buscaban la forma de estar presentes en la inmediata acción política. El PSOE, también. La administración del PSOE estaba encargada a Carmen García Bloise (casi recién llegada del exilio) y a Luis Solana (directivo, entonces, del Banco Urquijo). Hacían falta crédi-

LUIS VALLS, ¿SE PUEDE REPETIR?

Luis SOLANA

tos. Una de las primeras visitas pedigueñas fue a Luis Valls. Conversación larga y solución curiosa: el crédito al PSOE concedido pero, por si acaso, el Banco Popular se escindía en múltiples bancos regionales y la sede pasaba a residenciarse en un discreto piso del Edificio Beatriz. Por si las nacionalizaciones.

Luis Valls era administrador de un gran banco pero estaba también muy atento a la política de su país; mezclar estas cosas, requiere mucho tino. Aquí está para mí la grandeza de Luis Valls. Desde aquellos lejanos días de los primeros créditos al PSOE, he disfrutado de la amistad de Luis Valls hasta

su desaparición. Desde hace tiempo, un par de veces al año tenía la suerte de compartir mesa y mantel con él y con su hermano Javier Valls. Creo que, desde los tiempos en que Sánchez Asiaín o Emilio Botín aceptaban departir conmigo, ningún banquero ha tenido el interés constante de relación, diálogo o curiosidad política que me demostró Luis Valls. Naturalmente que entiendo a todos los que, cuando no se tiene poder, te apartan. Es normal. Lo curioso es que Luis Valls me trató igual cuando tuve algún poder que cuando no fui gran cosa. Por eso ahora lo recuerdo con especial cariño.

Luis Valls no es repetible; pero su forma

de entender los negocios, sí. En estos tiempos, se están simplificando las cosas de tal manera, que los matices han pedido valor. Con Luis Valls, he compartido, precisamente, los matices. Luis Valls sabía matizar toda su labor profesional y humana. ¿Alguien puede entender dónde está el Banco Popular sin que sus dirigentes hayan sabido lo que significa matizar? Matizar en lo económico, matizar en lo social y matizar en lo político. Eso quiere decir que se pueden tener las ideas claras –beneficio, Opus Dei, etc.– pero, sin embargo no dogmatizar y dialogar, negociar y utilizar los matices.

Lloraré la ausencia de mi amigo Luis Valls con un afecto que, me gustaría pensar, que él intuyó. Seguro que en el Banco Popular habrá un cierto sentimiento de orfandad. No desanimarse, simplemente trabajen para parecerse a Luis Valls.

OPINIÓN

*Mi homenaje***Guido Stein**

Profesor de IESE y presidente de EUNSA

Al comienzo de las Memorias de un viandante, Rousseau advierte que no sabe si el lector tiene mucha necesidad de leerlas, pero él sí de escribirlas. A mí hoy me pasa lo mismo. En cuanto me he enterado del fallecimiento de Luis Valls he dejado de hacer todo lo que tenía entre manos y, después de rezar por su alma en el Oratorio del IESE de Madrid, me he puesto a escribir estas líneas, aún a costa de que sé que a él no le hubiese gustado nada. Hace tiempo que quería pasar absolutamente desapercibido. Yo no sé bien quién fue Méntor para Telémaco, hijo de Ulises, pero tengo muy presente lo que Luis ha significado en mi vida.

Para mí era ya especial antes de conocerlo personalmente. Siendo mis hermanos y yo pequeños, mi padre nos hablaba de él con un respeto y cariño singular: era su amigo y lo había sido en tiempos difíciles para un alemán de la posguerra mundial. Luis no había aterrizado todavía en la banca. Ya su padre, el historiador Ferrán Valls, y mi abuelo, que eran miembros de la Sociedad Científica Görres, se conocieron y trataron en Leipzig antes de la contienda española.

Luis dedicaba el tiempo con intensidad y simpatía a quien se acercaba a él. Nunca le vi con prisa, siempre me atendió como si no tuviese nada mejor que hacer. Su sobriedad era elocuente. Aunque a alguno le pueda resultar irrelevante, en años y años no he llegado a conocerle ni media docena de trajes. Era original en el sentido pleno de la palabra: retomaba las personas y las cosas desde su origen y por eso entendía ambas en profundidad.

Era un hombre práctico, con olfato político y sentido de la oportunidad. Leía la prensa y seguía los medios de comunicación con la dedicación y profundidad con la que hacía todo. Eso le permitía interpretar lo que iba a pasar en el futuro a partir de la comprensión cabal de lo que estaba aconteciendo en el momento. Estaba de acuerdo con Peter Drucker en que el futuro no se gestiona, sino que como mucho se acierta o no con él. A sus conocidos artículos en prensa, hay que añadir su "obra" por antonomasia: las memorias del banco. Cualquiera que le hubiese tratado descubriría su talante en los antológicos Repertorios de Temas. Cuando nadie hablaba de transparencia, Luis se sometía él primero y su organización después a la que fue una de sus máximas de gestión: que todo lo que hiciesen pudiese aparecer en la portada de los periódicos.

"Con Luis, uno tenía siempre toda la Vida por delante para volverse a ver. Como ahora"

Naturalmente, cuando llegó la fiebre de la ética (escuálida) de los negocios él esbozó una sonrisa y comentaba aquello de que si alguien me habla de ética me echo mano a la cartera, pues pienso que quiere quitármela. Claro, él sabía que la ética es demasiado importante como para "manejarla". Sus consejos de administración también practicaron con décadas de anticipación lo de devolver a la sociedad una parte de los beneficios que habían recibido de ella, pero no a costa de los accionistas en general, sino de sus emolumentos en particular. De él es de quien más *management* he aprendido, y así lo trato de transmitir a mis alumnos. Eso me trae a la memoria sus palabras de que no conviene olvidar que el gobierno de las empresas tiene mucho que ver con el arte o la sabiduría de dirigir y administrar: se acerca a una disciplina clínica, ya que la prueba no está en si el tratamiento es "científico", sino en si el paciente se recupera.

Después de dejar de ser presidente del banco, seguimos con los cafés y yo con un aprendizaje más evidente, pues veía cómo superaba la decadencia física con una disciplina esperanzadora. Me gustaba retarle, y yo creo que a él le hacía gracia, así que la última vez que le vi le propuse escribir conjuntamente un libro sobre el poder en las organizaciones, la respuesta fue, naturalmente, una de sus sonrisas. Con Luis uno siempre tenía toda la Vida por delante para volverse a ver. Como ahora.

El dialogante Luis Valls

Era uno de los antiguos del Opus Dei, seguidor de San Josemaría Escrivá de Balaguer en su libro de las *Conversaciones*, donde hace alarde su fundador de libertad de conciencia.

Era Valls un independiente, que leía con atención la revista *Triunfo* donde yo escribía propugnando un cristianismo abierto. Y cuando me invitaba a comer con él en su banco tomaba nota durante la comida de lo que yo decía, sin hacer aspavientos acerca de mis ideas.

Y cuando yo cumplí 90 años, en el homenaje que me hicieron muchos amigos creyentes y no creyentes, de derechas o de izquierdas, asistió entre las 225 personas invitadas por mis siete hijos, y tuvo mucho interés en hablar con mi familia, sin hacer ningún reproche a mis ideas católicas abiertas y progresistas.

Yo por eso tengo un inmejorable recuerdo de él, porque le gustaba conocerlo todo y pensar por su cuenta, siendo sin embargo respetuoso seguidor de las ideas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, particularmente de las que figuran en su discurso de 1967 a los amigos de la Universidad de Navarra, pidiendo Escrivá un "materialismo cristiano", "huyendo de toda intolerancia y fanatismo" y "convivir en paz con todos", fomentando "la propia libertad personal".

Ya sé que otros del Opus Dei no son así, pero Valls me dio ejemplo de esa sana libertad, con ideas unas veces abiertas y otras limitadas como todos los seres humanos.

Su muerte tendrá que ser recordada en un mundo en crisis religiosa donde están enfrentados creyentes contra increyentes, y creyentes entre sí.

Luis Valls Taberner fue un ejemplo para mí, a pesar de no pensar lo mismo que yo en algunas ideas religiosas.— E. Miret Magdalena.

OBITUARIO

LUIS VALLS TABERNER

El último 'cardenal' de la Banca española

Presidente del Banco Popular durante 22 años, mantuvo buenas relaciones con el PSOE

JOSE LUIS GUTIERREZ

No resultará fácil, en las urgencias del cierre de este diario, aquilatar la semblanza de Luis Valls Taberner, de cuyo fallecimiento, en su austera residencia madrileña, me daba noticia, en la temprana mañana de ayer, Rafael Ramonet, amigo suyo, afilado como él al Opus Dei—institución en la que Luis Valls profesaba como miembro numerario, con los tres votos: castidad (soltero, por tanto) obediencia y pobreza— y personalidad pública de excepcional relieve en el mundo de la política y las finanzas a lo largo del último medio siglo.

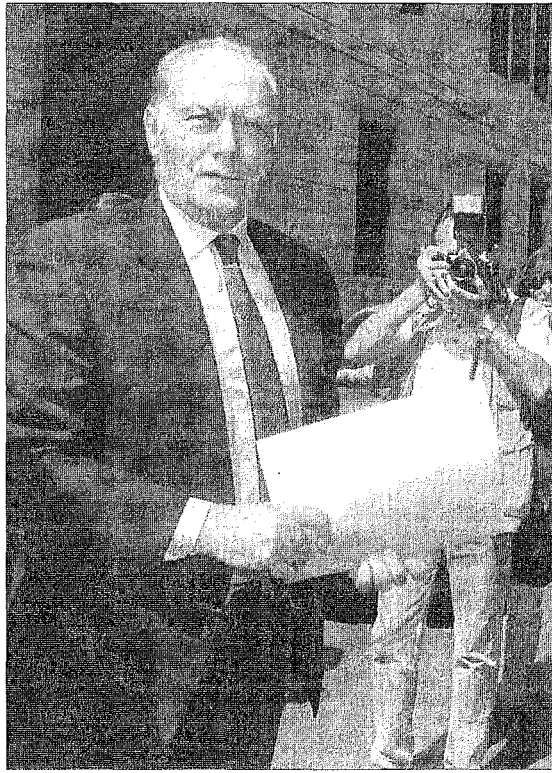
Luis Valls, ex presidente del Banco Popular, dirigió el timón de esta institución financiera con mano firme, sagaz y avezada durante tres décadas, hasta convertirla en uno de los bancos más rentables del mundo. Y, además, tras sortear los riesgos de la banca industrial, que tantos fracasos financieros dejó en las cunetas, y renunciar a la tentación mastodónica de las fusiones, logró blindar el Popular frente a cualquier veleidad invasora. La tentativa de los March, en la década de los 80, con la compra masiva de acciones, sería la definitiva voz de alarma como para que Valls, a partir de entonces, organizara una estrategia defensiva que evitara en el futuro cualquier acción hostil (tras las turbulencias sufridas por el sector financiero español y el acceso de los socialistas al poder), creando un núcleo duro que convertía al Banco Popular en una enclave financiero prácticamente inexpugnable.

Preside el Banco desde 1972—aun-

que en 1957 ya había alcanzado la vicepresidencia ejecutiva— hasta que en 1989 comparte, como copresidente, con su hermano Javier la más alta dirección del Banco. Su joven colaborador Angel Ron pasaría a sustituirle en octubre del 2004.

Profesor universitario de Economía Política y Finanzas Públicas, en los 60 formaría parte del consejo privado de don Juan de Borbón, Conde de Barcelona. Estamos, sin duda, ante la figura de un auténtico coloso, cuya apretada biografía precisará de un denso volumen de muchas páginas. Paul Marcinkus, el polémico cardenal, recientemente fallecido, relacionado con el escándalo del Banco Ambrosiano y conocido como el *Banquero de Dios*, sin duda lucía el rútilo con muchos menos merecimientos que Luis Valls, a quien este relator conoció y trató desde hace casi 40 años. Desde entonces dio muestras de su gran inteligencia, su prudencia, su contenida y estudiada generosidad, hasta su prestancia de desdeñoso, laico (*ma non troppo*) cardenal renacentista. Incluso su atlética apostura—de un hombre tan aficionado al deporte— elegante, distante y refinada; su estatura, cercana a los 1,90 centímetros, su mirada clara, entre la aguamarina y la turquesa de sus ojos sagaces. O la distraída distinción a la hora de sostener entre sus finos dedos de violoncelista, un perfumado *Lancero* de Cohiba, tras ofrecer otro veguero idéntico a su invitado ocasional y compartir con él el inconfundible perfume de los habanos en las moquetas de su despacho, en la planta sexta del madrileño Edificio Beatriz.

Valls fue, sin duda, el más relevante banquero de aquel consejo de los siete grandes, cuando la autoridad monetaria aún era capaz de convocar en armonía a los presidentes de los siete principales bancos en torno a una mesa para el almuerzo



ANGEL CASAÑA

de cada mes. Allí, Valls, pronto comenzó a oficiar como gran y oficioso canciller. Y situar en puestos estratégicamente claves a hombres suyos como Aristóbulo de Juan, Miguel Martín o Rafael Termes, ya fallecido. Tan sólidos como sus colaboradores dentro del banco, entre ellos Fernando Soto, ocupado eficazmente a lo largo de veintitantos años de la delicada área de los medios de comunicación.

«Esa imagen de los siete como grupo de poder—escribía un prudentísimo Luis Valls en 1992, quitándose importancia a sí mismo y a sus opulentos colegas, en un brillante texto que recabé para un suplemento extraordinario, el de decimosexto aniversario del hoy desaparecido *Diario 16*— es una creación del fotoperiodis-

mo». En el mismo artículo, añadía: «El socialismo ha entendido muy bien lo que es la banca, dónde está su fortaleza, en qué puntos es vulnerable. Con esas coordenadas ha dominado la situación desde el primer momento».

La elogiosa mención al Gobierno socialista no era casual. Valls no ocultaba sus buenas relaciones con la izquierda desde el inicio de la Transición. En 1983, con motivo de un acto conmemorativo en la sede madrileña del PSOE, Luis Valls, que asistía como invitado, me mostró una minúscula tarjeta en la que, su titular, había escrito: «Le agradeceré su presencia en el acto». La tarjeta pertenecía a Alfonso Guerra, quien, nada más entrar en el recinto, rodeado de cámaras, se dirigió, en primer

lugar a él, al que saludó de forma visiblemente afectuosa.

Sus relaciones con Antonio Gutiérrez, quien fuera secretario general de CCOO y hoy diputado del PSOE, rebasaban, asimismo, los límites de la simple cortesía. En la planta sexta del Edificio Beatriz, Valls ocupaba un grandioso y moderno despacho, flanqueado por una gran cristalera que filtraba la luz de la calle a través de una impecable terraza-jardín sembrada de petunias, primulas y pensamientos, que aportaban una serenidad luminosa, colorista y vegetal. Allí junto a las flores, estaba la foto dedicada de Gutiérrez.

A Luis Valls se atribuía gran influencia en el sector del Opus Dei más cercano a los socialistas, y en lograr—junto a los buenos oficios del citado Rafael Ramonet— que en la beatificación y santificación del Fundador del Opus Dei, José María Escrivá de Balaguer, los socialistas—y sus terminales mediáticos— guardaran inusitado y respetuoso silencio, sin una sola crítica.

Sin embargo, Valls, como todas las grandes personalidades, también sufrió ataques y censuras. En el año 1973, Rodrigo Royo, que fuera fundador y propietario de la revista *SP* y el diario *SP*, escribió una obra, *El establishment*, en la que trazó un duro retrato de Valls, al que responsabilizó de la destrucción de su grupo, cercano al sector falangista de José Antonio Girón de Velasco, en el que se encuadraba el propio Rodrigo Royo.

Posteriormente, Valls adquirió el diario *Madrid*, que sería cerrado en 1971 por Carrero Blanco y, en 1991, cedió las acciones al colectivo de empleados del periódico. Asimismo, Valls prestó ayuda financiera en diversas ocasiones a las publicaciones del *Grupo 16* y, especialmente, a *Diario 16*. Aunque los ataques más duros sufridos por Valls procedieron de Ruiz Mateos. El empresario jerezano le culpaba de todos sus males antes y después de la expropiación de Rumasa. Tales acusaciones—por las que Valls hubo de comparecer ante los tribunales— serían judicialmente sobreesidas. Descanse en paz.

Luis Valls Taberner, banquero, nació en Barcelona en 1926 y falleció en Madrid el 25 de febrero de 2006.

No hay problema, Luis

Miguel Aranguren*

Me sorprende el repentino fallecimiento de Luis Valls Taberner, aunque si hago justa memoria de sus virtudes, no le cabía otra posibilidad que morir sin hacer ruido, en compañía de esa imagen entrañable de la Sagrada Familia que regalaba a quienes apreciaba, para que tuviesen presente a Dios sobre la mesa de trabajo. Porque Luis Valls era la discreción, a pesar de los halagos constantes que recibía, que aceptaba con una sonrisa de medio lado, algo burlona, como queriendo decir: "Hago lo que hay que hacer". Dotaba a su conversación de un toque de misterio y del mutismo de quien prefiere escuchar, por prudencia y caridad, antes de llenar con su voz los ecos de aquella sexta planta del Edificio Beatriz.

Puedo presumir de que fue Luis Valls el que salió a buscarme, cuando yo apenas era un adolescente con afanes literarios, para brindarme su ayuda, un calor que no me faltó hasta que pude volar solo por el farragoso mundo de las letras. Entonces desapareció en silencio, con elegancia, sin alharacas, y volvió a su guarida privilegiada para seguir ayudando a otros jóvenes que sueñan con transformar el mundo a través de las artes.

Digo que salió a buscarme, y no a causa de mis cualidades, por entonces escondidas bajo una más que justificada falta de oficio. Fue mi ilusión adole-

lescente la que le animó a apostar por este pequeño escritor, porque la ilusión ante los retos era la espoleta que encendía los resortes del banquero. Mas nunca ejerció conmigo de mecenas al uso, ya saben: poner dinero para modelar al artista al gusto del que paga, sino que hizo gala de otra de sus virtudes de oro, la inteligencia, dejándome que fuese yo quien fraguara cada uno de mis éxitos y mis fracasos, que de todo se aprende, aportándome, eso sí, el ánimo en una repentina llamada de teléfono o en un café cargado de silencios, de ganas de

escuchar para ofrecerme un consejo, sólo uno, con el que mantener encendida la llama de mi ilusión.

Apenas acababa yo de cumplir los dieciocho cuando *Desde un tren africano* llegaba a los escaparates de las librerías. El trabajo era mío, pero la intuición suya, completamente suya: consiguió que el presidente de un banco de la competencia (José Ángel Sánchez Asiaín) corriera con los gastos de publicar a un autor imberbe que prometía una carrera de fondo en la que aún me encuentro.

Su proximidad en la distancia, la so-



Luis Valls Taberner junto al autor de este artículo.

Luis Valls no era una estrella en el ámbito de las finanzas; era mi amigo, al que confié mis zonas oscuras

briedad de sus gestos, su humor fino y aquel corazón inabarcable me obligó a no vanagloriarme de disfrutar de su confianza. Porque Luis Valls no era una estrella en el ámbito de las finanzas; era mi amigo, al que también confié mis zonas oscuras, con la fe ciega que se gana quien siempre muestra interés por tus cosas, a pesar de la objetiva distancia entre mis ocupaciones y las suyas, entre mi poder de influencia y el suyo, aspectos que para él sólo fueron anecdóticos.

No puedo olvidar un sábado de in-

vierno en el que Luis se acercó hasta mi casa. Él era presidente de uno de los bancos más rentables del mundo y yo un veinteañero que naufragaba en la crisis que provoca la dificultad para publicar nuevos textos. Pensé que los hombres de su categoría dedican el poco tiempo libre del que disponen a cazar o navegar. Estaba equivocado: Luis Valls Taberner subió a pie seis pisos para dedicar sus horas de ocio a un joven algo atribulado. Sus silencios me obligaron a sacar afuera cada uno de mis miedos para analizarlos con frialdad y llegar a una conclusión que desde entonces me acompaña: "¿Cuál es el problema? No hay problema".

Podría hablar de la generosidad con la que se sumó a cuantas iniciativas sociales llegué a plantearle, desde el estudiante que necesitaba una beca para formarse como ingeniero en los Estados Unidos y después volver a su país pobre para ejercer un oficio que beneficiara a sus conciudadanos, hasta aquel obispo africano que encontró en Luis Valls una mano amiga. Eso sí, en cada uno de estos casos me exigió que antes buscara otras fuentes de financiación, tal vez para que no olvidara que nos unía la amistad, y no el recurso fácil del dinero de su banco.

Jamás le escuché una palabra de crítica contra nadie, ni siquiera cuando mi curiosidad de escritor me empujaba a preguntarle por quienes la prensa calificaba como sus "enemigos". Se le rasgaban entonces aquellos ojos transparentes y me ofrecía su comprensión ante las debilidades de unos y las injusticias de otros.

Estoy convencido de que si ahora pudiera charlar de la muerte con Luis Valls Taberner, me observaría con aquel gesto algo malicioso y divertido para recordarme, después de un calculado silencio: "No hay problema, Miguel; nos espera una dicha inmensa".

(*) ESCRITOR

LUIS VALLS TABERNER (79)

El hombre que mantuvo independiente el Banco Popular

Luis Valls Taberner, durante 31 años presidente del Banco Popular Español, falleció ayer en su domicilio de Madrid a los 79 años de edad, como consecuencia de una insuficiencia cardiorrespiratoria. El hombre que hizo del más pequeño de los grandes bancos el más rentable del mundo, como así reconocieron durante varios años las más prestigiosas instituciones financieras, deja tras de sí una vida entera dedicada exclusivamente al sector financiero.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona, ciudad en la que nació en junio de 1926, llegó al Banco Popular en el año 1957, con apenas treinta años, como vicepresidente ejecutivo. Lo hizo de la mano de su tío Félix Millet Maristany, quien tenía la intención de que su sobrino le sucediera en las más altas tareas ejecutivas de la entidad. Y así fue. En 1972, Luis Valls es nombrado presidente, cargo que no abandonó, aunque sí compartió con su hermano Javier entre 1989 y 2004, durante los siguientes 31 años.

Luis Valls puede presumir de muchas cosas, pero sobre todo de haber hecho del Banco Popular una marca sinónimo de rentabilidad, en uno de los mundos más competitivos, el de las finanzas. También de haberlo mantenido independiente, en una



época en la que las fusiones se convirtieron en moda. Y lo hizo sin tener necesidad de tener aventuras industriales, que tanto sangraron la banca española de los años ochenta.

No se sabe bien si pudo ser la única de sus manías. Pero se le conocen pocos escarceos por el mundo de las participaciones accionariales fuera del sector financiero. Si acaso su corta aventura con José María Ruiz Mateos -como él, miembro del Opus Dei- en Henninger, un fabricante de cerveza, y la compra del diario «Madrid», cerrado por el Gobierno de Luis Carrero Blanco en 1971. Nada más digno de mención.

En octubre de 2004 decidió que eran muchos los años que había de-

dicado al banco y cedió el testigo a Ángel Ron, un hombre de la cantera del Popular.

Cuando hace cerca de año y medio abandonó las labores ejecutivas, Luis Valls lo hizo como el último gran banquero de toda una generación que estaba en activo. Durante muchos años compartió mesa y mantel en los almuerzos de los «siete grandes», que por entonces formaban Bilbao, Vizcaya, Santander, Central, Hispano, Banesto y Popular. Se reunían una vez al mes en la sede de alguno de ellos o en el selecto restaurante madrileño Jockey. No es que le gustara mucho escenificar el poder del sector, pero era una tradición y Luis Valls era poco amigo de romperlas. Por aquellas mesas pasaron José Ángel Sánchez Asiaín, Pedro Galíndez, Luis de Usera, José María Aguirre Gonzalo, Alfonso Escámez, Emilio Botín y hasta Miguel Boyer cuando presidió el Banco Exterior.

Aunque el Popular tuvo muchos novios, los Valls consiguieron mantenerle soltero. El Bilbao de Sánchez Asiaín lo intentó, también José María Amusátegui. Y los March. Pero no pudieron. Ayer, Francisco González, presidente del BBVA, alabó de Luis Valls, al que consideró «un gran banquero», que fuera capaz de hacer del Popular uno de los bancos más rentables del mundo. Botín le calificó de «figura clave de la banca».

La banca, santo y seña de una vida

Luis Valls fue hombre capaz de demostrar que se puede presidir uno de los grandes bancos españoles y mantener la discreción. Porque era un hombre extremadamente discreto. Tanto, que era difícil verlo en actos sociales, acontecimientos multitudinarios: Casi nunca solía asistir. No iba con su personalidad. A pesar de la dificultad asociada a su cargo, llevó siempre una vida alejada de las primeras páginas de los medios de comunicación y del protagonismo personal. El protagonista siempre era el banco.

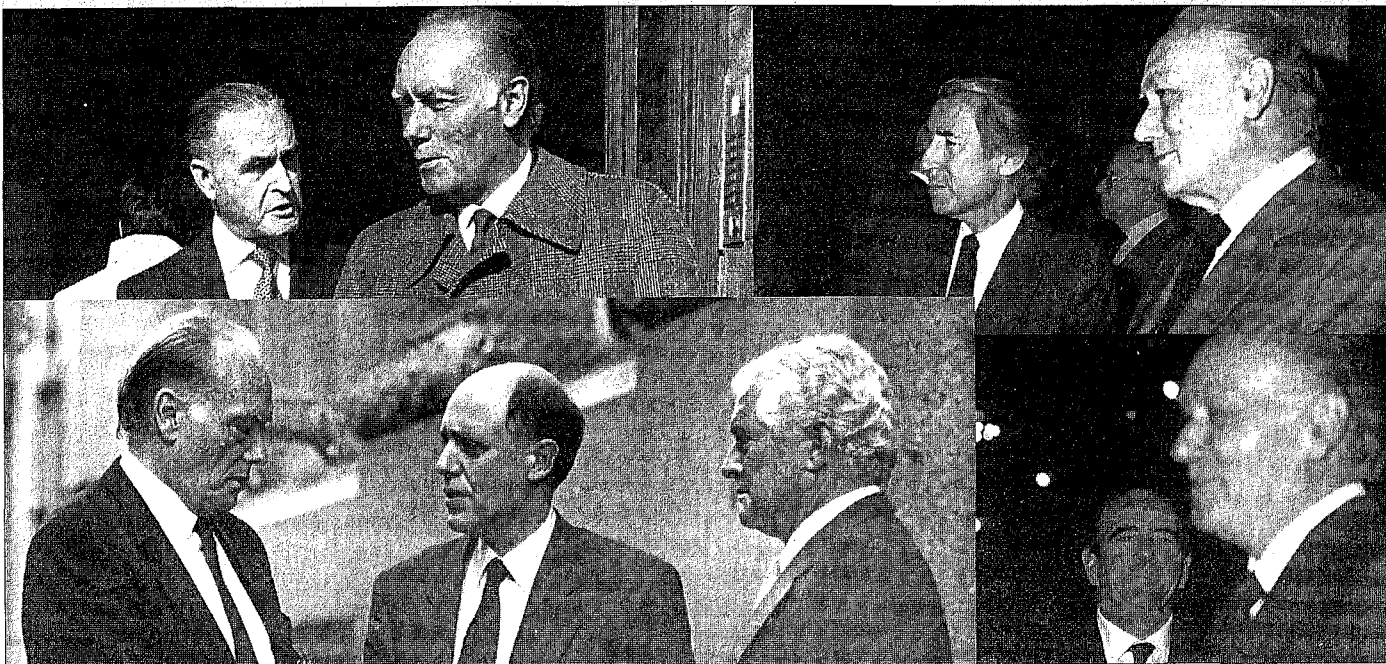
Hizo de su actividad profesional, de su trabajo diario en definitiva, santo y seña de su vida. Pero siempre sin salirse de la banca. No veía al Banco Popular fuera del sector financiero y nunca metió a la entidad que tanto años presidió en aventuras extrañas en unos momentos en que otros alardeaban de sus participaciones industriales. El tiempo le ha terminado de dar la razón. Su capacidad de trabajo era algo que todo el mundo envidiaba. Solía llegar muy temprano a su despacho y su actividad siempre fue incesante.

Recuerdo de él su gran categoría humana y su exquisito trato en las relaciones personales. No importaba que el interlocutor fuera alguien de la dirección del banco o de fuera. No hacía ningún tipo de distinciones. Luis Valls fue un hombre de profundísimas convicciones religiosas, pero supo mantenerlas de una forma ejemplar, sin ningún tipo de estridencias. Con Luis Valls se va un hombre que ha contribuido desde uno de los sectores más importantes de la economía al desarrollo de España y a la consolidación de la banca española. Catalán donde los haya, jamás se le pasó por la cabeza quitar el segundo apellido al Banco Popular, el de Español. Todo un ejemplo en los tiempos que corren.

Jesús MARTÍN

V. MARTÍNEZ PUJALTE
Portavoz adjunto Partido Popular

EL ÚLTIMO ADIÓS A UNA PERSONALIDAD DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA



Luis Valls Taberner –en las fotos, en varios momentos de su trayectoria–, siempre tuvo un trato exquisito con el resto de banqueros del país.

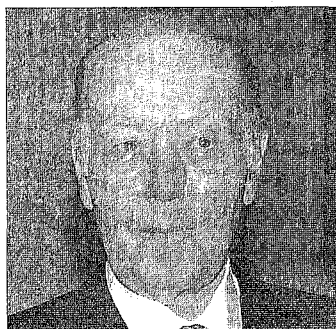
EXPANSIÓN.Madrid

Cuando Luis Valls Taberner publicó su famoso artículo *Los banqueros españoles caminan hacia la reserva* llevaba nueve años como presidente ejecutivo de Banco Popular, quedaban tres días para que Tejero intentara dar un golpe de Estado, y la historia moderna de la banca española estaba aún por escribir.

Con aquel artículo, en el que se hacía una metáfora de cómo algunos pieles rojas (banqueros) sucumbían a las pretensiones del Gobierno Confederado de Washington (el poder político) de encerrarlos en una reserva, a Valls le llovieron críticas. Pero aquel escrito, además de consagrarle como fino articulista, se convirtió en un manifiesto en pro de la liberalización bancaria, y en el preámbulo de un Valls dispuesto definitivamente a romper modelos, tanto en la forma de hacer banca como de ser banquero, siempre con Popular como estandarte de su propia cruzada.

La simbiosis entre Luis Valls y Popular ha sido tan fuerte que no se puede hablar de uno y otro por separado. Casualidades de la vida hicieron que ambos nacieran el mismo año, en 1926. Sin embargo, no fue hasta 1953 cuando Valls, de la mano de un familiar, y sin apenas haber cumplido los 30 años, llegó al banco. Primero fue vicepresidente, y ya en 1972, fue nombrado presidente, muy a su pesar, dada su vocación por figurar siempre en un segundo plano.

A Luis Valls Taberner se le atribuye la frase "uno debe hacer únicamente aquello



El banquero poco antes de su renuncia, en 2004.

El banco en 1972

- Luis Valls fue el sexto presidente de Popular y el que más huella ha dejado a su paso.
- En los sesenta, Popular apostó por crear sociedades pioneras como Heller e Iberleasing.
- En sus treinta y dos años en el cargo multiplicó el beneficio por 163.

Así era

Activos en balance (millones de €)	88,5
Beneficio neto (millones de €)	4,36
Sucursales	205
Empleados	6.502

Datos anuales a cierre de 1972 y 2003. Fuente: Banco Popular

que sabe hacer bien". Y si no lo dijo, desde luego lo practicó. Tanto que creó un modelo único. Valls construyó, a partir de una entidad minúscula, uno de los tres grandes bancos españoles. Además,

UNA TRAYECTORIA INSEPARABLE DE LA MARCHA DE LA ENTIDAD

El hombre más 'Popular'

Su estilo personal y su manera de entender el negocio bancario han dejado una huella imborrable en una entidad admirada por su eficiencia.

El banco en 2004

- Valls fue único también para organizar su sucesión, delegando poderes en Ángel Ron.
- El hermano del banquero, Javier, se mantiene como copresidente de la entidad.
- Popular se ha consolidado como el tercer banco español y el más eficiente.



Así lo dejó

Activos en balance (millones de €)	52.611
Beneficio neto (millones de €)	714
Sucursales	2.279
Empleados	13.089

Datos anuales a cierre de 1972 y 2003. Fuente: Banco Popular



Valls, en sus primeros años de presidencia.

lo convirtió en uno de los más rentables y eficientes del mundo y, el líder en España en estos parámetros. Ya en los años sesenta, la entidad empezó a coger ritmo, al rebufo del desarrollismo es-

pañol. Entre 1964 y 1966 creó sociedades innovadoras como Heller –factoring–, Sogeval –fondos de inversión–, e Iberleasing –financiación–. Cuando Valls asumió la presidencia, Popular tenía unos

activos de 882 millones de euros. Cuando lo dejó, en octubre de 2004, el banco superaba los 52.600 millones. En 32 años, multiplicó los beneficios por 163, de 4,38 millones a 714 millones de euros. Y todo con un afán obsesivo por la productividad. El número de oficinas apenas se multiplicó por diez, desde las 205 de 1972 a las 2.279 de 2004. Y el número de empleados sólo se duplicó, desde los 6.500 a los 13.000.

Pero su gran éxito va mucho más allá de las cifras. Valls reinventó conceptualmente el negocio de los banqueros, navegando contra las olas de las modas unas veces, conciliando intereses contrapuestos otras, y manteniendo un señorío impecable siempre.

En el plano social y político, y en plena Transición democrática, el florentino –así se le apodó años más tarde desde la prensa–, apoyó el derecho de los trabajadores a la huelga. También mantuvo buenas relaciones con los partidos de izquierda –Popular fue el primer banco que prestó dinero al Partido Comunista–, a pesar de que su afiliación al Opus Dei le alejaba ideológicamente de posturas radicales.

En el plano financiero, se resistió a tener un gran grupo industrial, como otros

bancos, y no les siguió cuando éstos salieron de compras por Latinoamérica, ni cuando, más tarde, sucumbieron a la fiebre de Internet.

Con todos estos ingredientes, Popular se convirtió en el bicho más raro del mercado, alérgico a las fusiones y defensor fanático de la independencia, lo que ha condicionado su estrategia hasta ahora, y la seguirá condicionando en el futuro –ver información en página 24–.

El sábado pasado murió algo más que un banquero. Murió una de las leyendas financieras más relevantes –cuando no la que más, de la historia española reciente–. Luis Valls Taberner, que vi-

En el ámbito político apoyó el derecho a la huelga y fue el primero que prestó dinero al Partido Comunista

vió en primera persona los almuerzos de los siete grandes –aquellas comidas en las que los presidentes de los grandes bancos se reunían para fijar el fair play del sector–, era el único que había estado desde el principio en aquellas reuniones. En esos encuentros se ganó y consolidó el respeto de sus colegas de Banesto, Central, Hispano, Bilbao, Vizcaya y Santander, a alguno de los cuales recibiría después en su despacho para hablar, entre otras cosas, de proyectos de fusión que nunca llegaron a cuajar. Porque Valls fue, por encima de todo, un banquero fiel a sus principios y a su idea de concebir la banca.

Adiós a un banquero

ANÁLISIS

La última partida contra Skimmerhorn

Luis Valls, gran aficionado al ajedrez, convirtió su vida en una interminable partida en la que la independencia de criterio imperaba.

MIGUEL ÁNGEL VALERO

Madrid. Pocos banqueros se permiten el lujo de mantener posiciones críticas frente a las autoridades. Luis Valls puede presumir de ello, aunque nunca lo haya hecho. Al menos, en público.

En febrero de 1981, el presidente del Banco Popular firma un artículo de opinión en el diario *El País*. Eran dos folios escasos, rebosantes de ironía, y con un título que enseguida llamaba la atención: *Los banqueros españoles caminan hacia la reserva*.

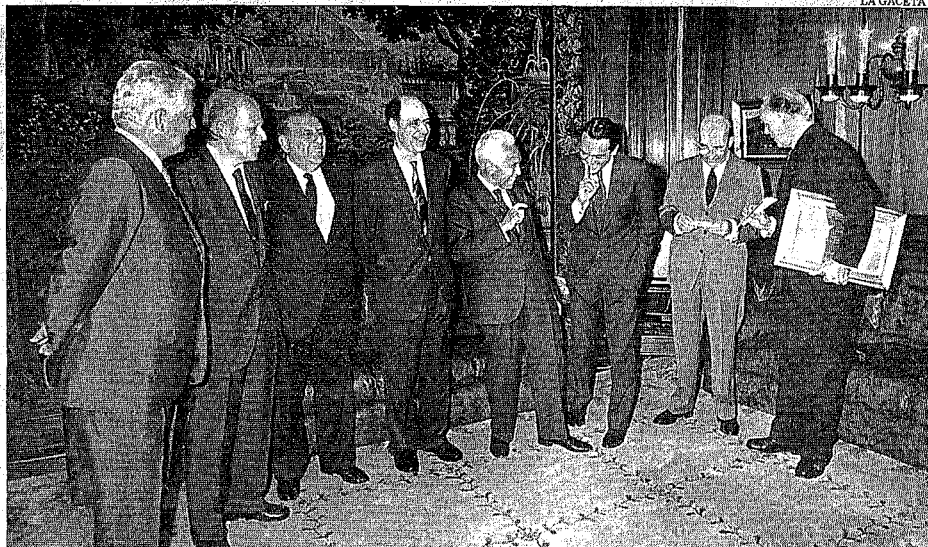
En él, Luis Valls establecía un paralelismo entre la serie televisiva de moda en aquel momento, *Centennial*, sobre la colonización del Oeste americano y la confinación de los indios en las reservas, y el acoso que estaba sufriendo la banca privada por parte de las autoridades. Gobernaba el Banco de España entonces José Ramón Álvarez Rendueles, con Mariano Rubio, ya fallecido, como subgobernador.

"Desde mediados de junio de 1977, y de manera más intensa desde septiembre de 1980, nuestros banqueros privados —las tribus indias del lugar— están siendo corridos por algunos blancos, entre ellos Skimmerhorn, un fanático exterminador de indios", escribía en esa *Tribuna Libre*.

Tal atrevimiento le costó no ser invitado a los actos organizados por el Banco de España durante bastante tiempo. E incluso le llegaron sugerencias y hasta veladas amenazas para que renunciara a la presidencia del Banco Popular. Aunque José Ramón Álvarez Rendueles no se quedó atrás en su enfado, el más irritado por el artículo de Luis Valls fue Mariano Rubio, ya que pensó que Skimmerhorn, ese "fanático exterminador de indios", era él. Luego Luis Valls convivió sin grandes dificultades prácticamente dos décadas con Mariano Rubio como gobernador del Banco de España.

Ilustrativas anécdotas aparte, puede describirse la biografía de Luis Valls, un azeado artista del ajedrez (corre la leyenda, sin duda apócrifa, de que se le ha visto jugando una partida contra sí mismo), como la búsqueda del jaque mate contra Skimmerhorn.

A las pruebas me remito. El hombre que, con escasos 27 años, intenta fundar la se-



Luis Valls, a la derecha, con sus colegas de la gran banca, en la despedida de Rafael Termes en la AEB.

El año en que el banco estuvo en peligro

En 1986, el Banco Hispano Americano tenía un importante paquete de acciones de las Popularinsas, las sociedades creadas en 1967 por el Popular como medida de blindaje de los bancos filiales regionales ante una posible nacionalización de la banca. En su política de venta de activos para sanear el Hispano, su presidente, Claudio Boada, vende ese paquete al grupo March, controlado por la familia de origen mallorquín.

La operación significaba que el control del Popular sobre sus bancos regionales, una de las claves de su éxito, estaba en peligro. Como en aquella época comenzaron a hacerse famosos en Wall Street los 'tiburones', a la entrada de los March en Popularinsas se la

definió periodísticamente como el primer 'tiburoneo' registrado en la banca española. Los 'tiburones' o intentan tomar el control de la entidad o se limitan a ofrecer sus acciones a la dirección de ésta, con las consiguientes y suculentas plusvalías.

Como Carlos March no consiguió que Luis Valls diera su brazo a torcer, optó por cobrar un espléndido rescate por las acciones que controlaban en las Popularinsas.

El Popular aprendió la lección, con un coste de varios miles de millones de las antiguas pesetas, y no volvió a permitir incursiones en su capital que pusieran en peligro el rumbo de la nave. La independencia de la entidad no es una cuestión negociable.

con graves problemas de enfrentamientos entre accionistas y directivos, no impide que Luis Valls juegue también partidas en el todavía más complicado tablero político. La dictadura franquista vivía una de sus peores crisis y Luis Valls impulsa, a través de la sociedad Faces, el diario *Madrid* "como club de convergencia de ideas y de personas de todo color político", como recordaba 10 años después, y participa en el consejo privado de Juan de Borbón. A pesar de ello, Luis Valls tuvo la habilidad de que los problemas no afectaran al Popular.

En 1967, Luis Valls hace otro jaque mate. Ante el temor de que Franco nacionalizara la gran banca, el Popular crea cinco sociedades de cartera, las Popularinsas, que controlaban los bancos regionales filiales. De tal forma, se blindaba a estas entidades tan rentables.

gunda caja de ahorros de Madrid, siguiendo el ejemplo de Barcelona, donde competían tres, y que años después justificaba ese proyecto en que "las cajas son una maravilla, no hay accionistas", termina embarcado en un banco, el Popular Español, porque acude a la llamada de auxilio

de su primo, Félix Millet, que procedía del mundo de los seguros y que representaba a un grupo de empresarios catalanes.

Luis Valls demuestra su talento en el complicado tablero de los intereses enfrentados en el Banco Popular. La jugada dura cuatro años.

Desde mayo de 1963, cuando Félix Millet le ofrece todas las acciones propias y representadas en el Popular, hasta el acceso de Luis Valls, con 31 años, a la vicepresidencia ejecutiva del banco en 1957.

El encaje de bolillos que supone tomar las riendas de una entidad pequeña pero

El no seguimiento de las modas como criterio de gestión

El presidente del Banco Popular explicó, en 12 frases, las razones por las que el más pequeño de los grandes bancos españoles se había convertido en la entidad más rentable del mundo.

M. Á. V. Madrid. La pregunta era tan insistente, que el presidente del Banco Popular, Luis Valls, optó por elaborar un documento, *Popular: causas de su éxito*, que distribuyó entre periodistas financieros nacionales y extranjeros para explicar cómo el más pequeño de los grandes bancos españoles pudo situarse en el sitio de honor de la banca mundial.

El Popular fue nombrado durante varios años por la

prestigiosa publicación *Euromoney* como banco más rentable del mundo.

¿El secreto? Doce causas, según Luis Valls. Una, la comunicación: "La facilidad de comunicarnos entre nosotros, sin excesivos problemas de relación y trato".

Dos, la autogestión: "Delimitación de funciones, o sea, la gestión de los departamentos por sus propios directivos".

Tres, la motivación del personal, "en especial la de los directivos jóvenes".

Cuatro, el control, "es decir, la idea generalizada de que los problemas no están fuera del control de la alta dirección".

Claridad. La quinta clave del éxito del Banco Popular consiste en "la claridad de los objetivos,

la sensación de que hay una política clara sobre la gestión del banco capaz de superar las discrepancias internas y las divisiones".

Seis, "la inexistencia de escándalos financieros en los que encontrarse implicados o de negocios en los que quedar pillados".

Siete, "la no dependencia de dogmatismos: ni del crecimiento, ni del prestigio, ni de la ideología, ni del ranking de importancia, ni del amiguismo".

La ventaja del tamaño. Ocho, "la gobernabilidad fácil por el tamaño", ya que "cada vez es más difícil manejar las organizaciones de gran dimensión".

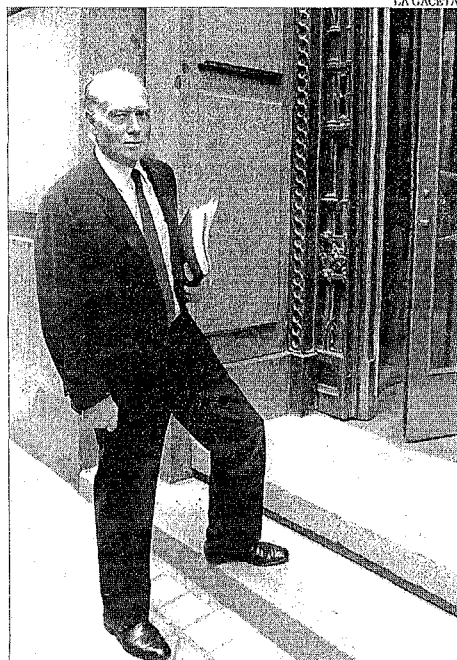
Novena causa del éxito, "la valoración permanente de las consecuencias negativas de las decisiones y de lo

imprevisible de las crisis".

Diez, "la búsqueda del dato para el adecuado enfoque en la resolución de los problemas, sabiendo que la burocracia tiende siempre a ocultar los hechos y a oscurecer las informaciones".

Once, "el mantenimiento de la ventaja psicológica de ser el pequeño de los grandes bancos", lo que permite a la organización "jugar con el factor permanente de no caer en la trampa de lo comparativo".

Y doce, "el no seguimiento de las modas intelectuales o bancarias". El presidente del Banco Popular argumentaba, en ese documento sobre las causas del éxito de la entidad, que "en banca es más fácil copiar a los colegas que llegar a un acuerdo con ellos, pero lo peligroso es, en todo caso, tratar de imitarlos".



Luis Valls, acudiendo a una de las reuniones de los grandes bancos en la sede del Banco Central.

El último de los grandes

AYER fue enterrado en Madrid, en la intimidad, como había sido su deseo, Luis Valls Taberner, anterior presidente del Banco Popular. También pidió que no se pusieran esquelas ni que se diera publicidad a su fallecimiento.

Con su muerte, desaparece el último —si exceptuamos a José Ángel Sánchez Asiaín— de aquellos *siete magníficos* como se llamaba al grupo que integraba a los presidentes de los grandes bancos españoles: Alfonso Escámez (Central), Emilio Botín —padre— (Santander), Pablo Garnica (Banesto), Luis de Usera (Hispanoamericano), Ángel Galíndez (Vizcaya), José Ángel Sánchez Asiaín (Bilbao) y Luis Valls (Popular).

No vamos aquí a analizar el papel de aquellos banqueros en la Transición ni lo que sucedería después con las fusiones bancarias. Pero aquellas reuniones, hasta que llegó Emilio Botín y las suprimió, sirvieron para mostrar un estilo, un talante

diríamos ahora, que consiguió dar estabilidad a los mercados y, por qué no decirlo, también al país.

Luis Valls no tuvo que importar nada de aquellas reuniones. El tenía ya su propio estilo. Aquel que le llevó a separar el Consejo de Administración de la dirección del banco; a decidir que sus consejeros no cobrarán por acudir a las reuniones —hoy el Popular sigue siendo el único banco que no remunera a sus consejeros—; a hacer públicos los sueldos de todos los empleados, incluido el del presidente; a blindarse con éxito para evitar las OPA...

Y algo que los periodistas agradecemos particularmente. Por primera vez el presidente de un banco se acercaba a la prensa de otra manera. Han sido muchos los profesionales que pasaron por su despacho y por el comedor del edificio Beatriz.

Desaparece un grande de la banca. Pero también un estilo de trabajar, fiel reflejo de su manera de vivir.





Luis Valls, Angel Ron y Javier Valls en una reunión de abril del año pasado. PABLO MONGE

Un genio de la discreción

VIRGILIO N. ZAPATERO *Efe*

La muerte a los 79 años de edad del decano de la banca española, Luis Valls Taberner, ha tenido el mismo sello que durante toda su vida presidió las actuaciones de este barcelonés: la absoluta y total discreción. Nada de esquelas, nada de fotos en el entierro, dejó dicho.

Una escueta nota de su banco, el Popular, daba cuenta de su fallecimiento y resumía en unos párrafos la vida

del que ha sido uno de los personajes más influyentes en España durante el último cuarto del siglo XX.

“Un banquero de los de antes, de los que aparecen poco en los periódicos y mandan mucho”, aseguran sus conocidos. Seguidor de José María Escribá de Balaguer, al que conoció en los años 40, Valls nunca negó su pertenencia al Opus Dei, ni su vocación periodística, que se manifestó en la fundación de la sociedad FACES, editora del

diario “Madrid” en los 70. Su llegada al Banco Popular se produjo en 1953, de la mano del entonces presidente, su tío Félix Millet. En 1972 se convirtió en presidente del Banco Popular Español, cargo que compartió con su hermano Javier a partir de 1989. Soltero, aficionado a la lectura, Valls ha cerrado la última página de su novela cumpliendo uno de sus grandes deseos profesionales: ver como el Banco Popular sigue su andadura en solitario.



banca 15

Revista quincenal de actualidad financiera - Nº 232 ■ 15 al 31 de marzo de 2006 ■ 3 euros

[JUNTA]

Banesto aspira a ser líder en calidad

[PRODUCTOS]

"Hipoteca Abierta" con interés combinado de La Caixa

[CAJAS]

On Caixa Galicia en auge

[TECNOLOGÍA]

Suspense a la banca en acceso por Internet

[FORMACIÓN]

Dirección bancaria on-line

[LABORAL]

El Congreso defiende la exteriorización de pensiones



Luis Valls, desaparece un mito

Nueva sección [telecos15] Toda la actualidad en telefonía

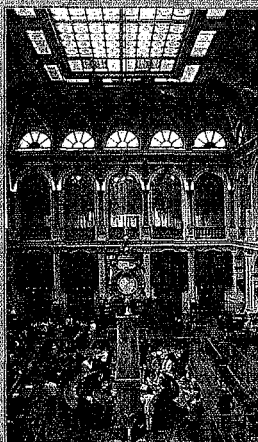
Nota económica

La Bolsa predice el parón

Aunque no de manera explícita, sino en forma de un auténtico racimo de rumores, la Bolsa de Madrid cifra un bajón de sus niveles de precios y de actividad a partir de finales de junio de este 2006. Parece que la economía española



comienza, en esos días, un fuerte proceso de desaceleración, que enseguida se hará notar en los mercados bursátiles.



Ángel Gómez Escorial

La peculiar trayectoria vital de **Luis Valls Taberner** supera con mucho el ámbito bancario y por eso su desaparición marca un hito en la información general. Atento a todos los ambientes sociales, mantuvo una muy especial relación con, por ejemplo, políticos y periodistas. En cuanto a su condición de banquero fue un innovador absoluto desde la pura técnica financiera hasta en la elección de sus escenarios. En efecto, el Edificio Beatriz, sede del Banco Popular desde hace cerca de 30 años, resultaba más que insólita ya que la banca en los años setenta se decantaba por sedes clásicas, con más madera y decoración de regusto británico de principios del siglo XX, como las que tuvieron Banesto, Bilbao e Hispanoamericano en el entorno de las calles Alcalá, Sevilla y Plaza de Canalejas. Y, en esa misma línea estaba el Central, en edificio de las cariátides, de Alcalá-Barquillo.

Su pertenencia al Opus Dei, también marcó un estilo de trabajo con menos relaciones sociales, pero más intenso en cuanto a los contactos personales. Ciertamente, **Luis Valls** pertenecía a una primera hornada de seguidores de **San Josemaría Escrivá** con, ciertamente, veleidades políticas y liberales, como muy bien pudieron serlo **Antonio Fontán** o **Rafael Calvo Serer**. Uno de los ataques más furibundos que recibió en su vida fue el de **José María Ruiz Mateos**, declarándole cómplice de la intervención. Sin embargo, unos días antes de la muerte de **Luis Valls**, **Ruiz Mateos** envió una carta pidiendo perdón.

Fuera de cualquier pronóstico previo o recurrente también hay que citar el ejercicio de pragmatismo de **Luis Valls Taberner** en la elección de su sucesor en la figura de **Ángel Ron**, un excelente técnico comercial que marcaba, perfectamente, el cambio del sector. Ahora en banca hay que vender más y representar menos. **Valls** nació en Barcelona en 1926. En 1953 se incorporó al Popular, banco relacionado con su familia y en 1972 asumió la presidencia. De todos modos desde 1957 ejercía como vicepresidente ejecutivo.

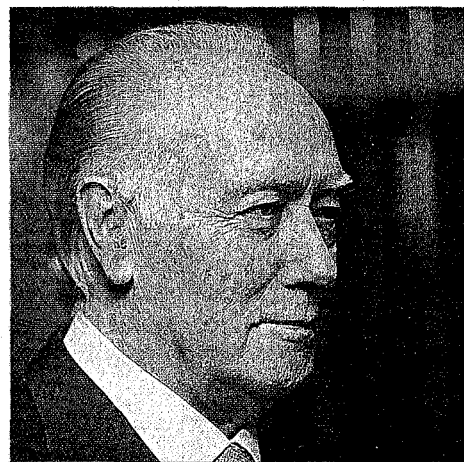
CONOCER GENTE

Luis Valls Taberner tenía una muy especial intuición para conocer y tratar a la gente. Durante muchos años —y antes de entrar yo en banca— fue **Luis Valls** el único presidente de banca que traté. Le gustaba comentar la actualidad con los entonces cronistas políticos de éxito. En fin... Pero destaca entre mis recuerdos una conversación muy larga, de pie, en los Jardines del Moro, durante una onomástica del Rey, allá por el final de la década de los

Luis Valls, la

setenta. Junto a nosotros, **Javier Solana**, y en ella, **Luis Valls** trazó ante el político y el periodista un panorama certero, profético, de lo que iba a ser el futuro de España en los siguientes años. Y dijo, refiriéndose a los socialistas: "Y dentro de poco gobernaréis vosotros solos, sin ayuda de nadie, y no pasará nada. Mejor, tal vez todo vaya mejor, todo vaya mejor". En cierto modo, hizo un vaticinio certero sobre el triunfo socialista, ante un auditorio, **Solana** y yo, que todavía estamos muy verdes para ver esto.

Personalmente, pensaba, entonces, que si alguna vez yo necesitara un consejo importante para el desarrollo de mi vida, sería **Luis Valls** quien me lo debería dar. Y siempre guardé en la recámara de mis posibilidades esa conversación, que, por



otro lado, nunca utilicé. Ya en el Banco Central, en una época, **Alfonso Escámez** me pidió que acompañara a los presidentes de los grandes bancos en los momentos anteriores a los almuerzos famosos de los Siete Grandes. **Luis Valls** llegaba con más de una hora antes y subía a mi oficina de prensa, para —decía— ayudarme. Me pidió, incluso, una credencial de periodista del Banco Central. Y aunque no las teníamos, entonces, cree una para él. No sé donde habría ido a parar. Y desde luego, hasta que no subía a la planta noble de Alcalá Barquillo, **Escámez**, era él anfitrión sin proponérselo. Y me parece que tendía a achuchar —a hacer que hablara— a **Emilio Botín Ríos** —a nuestro don Emilio de hoy— que siempre se aislaba un poco en esas reuniones, aunque asistió a muy pocas. No sé si ese desparramo "vallsiano" fundamentó una cierta enemistad entre **Botín** y él. No lo sé. Pero lo curioso es que fue **Luis Valls** el primero que vaticinó para **Emilio Botín** un futuro de gran presidente, descubriendo esa idea —hoy probada— de que superaría

desaparición de un mito

grandemente con su entidad a la labor hecha por el padre de nuestro don Emilio. A lo mejor, **Luis Valls** entrevió la auténtica direccionalidad de ese camino de fusiones que, entonces, se abría.

RELACIONES POLÍTICAS

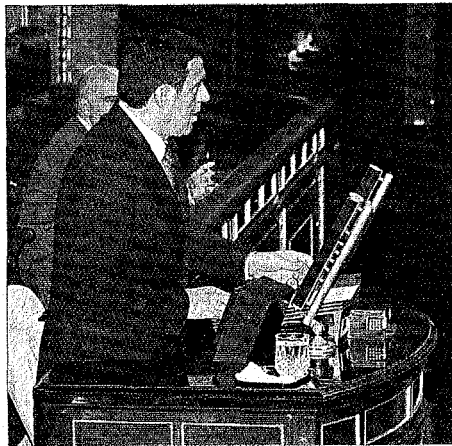
Durante muchos años tuvo **Luis Valls** en su despacho una foto de **Antonio Gutiérrez**, el líder de Comisiones Obreras, con una larguísima dedicatoria. No era habitual que un "CoCo" firmara una foto a un banquero, pero era un acto más de aceptación del talante conciliador y dialéctico de **Valls**. Y la dedicatoria, desde luego, era de materia económica. Sé también que mantuvo la buena relación con **Javier Solana**, aunque éste era terriblemente crítico con las ideas religiosas de cualquiera. Y, sin duda, fue el pionero de la relación de la banca con el Gobierno de **Felipe González**, lo cual no era tan fácil. Porque la llegada de los "jóvenes nacionalistas" —como llamó el *Washington Post*— a los jovencísimos socialistas causó mucho estupor y desconexión total de los ambientes empresariales con los "nuevos". No se les puede negar a **Alfonso Escámez** y a **Luis Valls** una enorme capacidad de interlocución que, entonces, no parecía tan fácil.

A mí no me ha extrañado la decisión póstuma de **Luis Valls** sobre que no se convoquen funerales por él. A una persona que le gustaba despachar en los modernos sillones de los pasillos del Edificio Beatriz, en lugar de la formalidad de su despacho, pues tampoco le llamaría la atención esa feria de vanidades que suelen ser los funerales de postín. De lo que no hay duda es que hoy el Banco Popular está huérfano. No dudo que **Ángel Ron** haya hecho bien la transición, la cual perfiló el propio **Valls** con la "rebelión de los jovencitos", pero es que el músico y el dueño de la partitura en todos los compases —durante muchos años— de ese banco era **Luis Valls i Taberner**.

LOS TEMAS "PERIFÉRICOS"

Con la aprobación en sede parlamentaria, en Madrid, del Estatut catalán se abre la andadura definitiva del nuevo texto autonómico catalán. Sin embargo, lo que se sitúa como preocupante ahora son las impresiones de los expertos en sociometría y elecciones sobre la baja participación que tendría el referéndum catalán para su aprobación. Nadie ha contemplado en Cataluña que haya un fiasco al

respecto, ni tampoco —y esto es menos probable— que pudiera salir el no. Como es lógico el voto parlamentario contrario por parte de ERC y PP podría trasladarse a la calle en la campaña del referéndum. Las primeras alarmas sonaron en la segunda semana de marzo, en las horas en que se aprobaba en Madrid. Y dejaba, desde luego, una



enorme preocupación. Este es —y utilizando viejas terminologías— un tema periférico, de la cada día más importante periferia.

Las evoluciones de la banda terrorista, la profusión de atentados es contemplado —y ello es terrible— como un "mal menor" y una "comprobación" de que ETA marca por la senda de la paz. La realidad es que debería dejar de poner bombas y entregar las armas, pero eso jamás se producirá. La idea del Gobierno vasco y de La Moncloa es que, tanto los anteriores atentados, relacionados con el impuesto revolucionario, como los más inmediatos, llevados a cabo para dar impresión de fuerza, no deja de ser una terrible paradoja. Se quita importancia a una clase inhumana de violencia. Y, una vez, en torno al día diez de Marzo, desde la Moncloa se opinaba que el anuncio de tregua para finales de mes, mientras que todas las impresiones es que tendrá lugar el día de la Patria Vasca, el Aberri Eguna, que se celebra el Domingo de Pascua, que esta año cae el 16 de abril. Incluso existe la idea de que todas las fuerzas vascas hicieran un acto conjunto, este año, por vez primera en mucho tiempo. Una vez más Moncloa plantea expectativas adelantadas de la declamación de tregua de ETA, respecto a la cual habrá que esperar... otra vez.

Y hay una cosa que es muy política, pero que muy política, como es la designación de **Miguel Ángel Fernández Ordóñez** como futuro gobernador del Banco de España, pero lo voy a tratar en el Editorial. Es mejor.

Tipos al descubierto

Ángel Ron

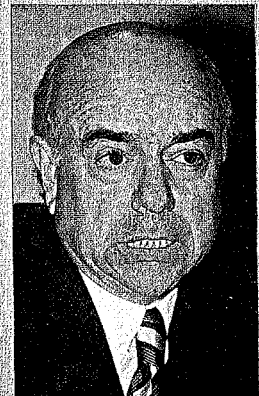
El fallecimiento de Luis Valls produce que Ángel



Ron sea también presidente de la Junta de Accionistas, cargo que reservó para el mítico presidente. Hoy, Ron acumula todo el poder ejecutivo del Banco Popular, lo cual es normal.

Francisco González

El BBVA celebró en Bilbao, en el Palacio Euskalduna, su junta general de accionistas. Y, sobre los temas de actualidad estaba la demanda contra Bankitalia y Consob para obtener indemnizaciones por el fiasco de la BNL.



Luis Valls Taberner (1926-2006)

Luis tenía un corazón que en verdad no podía comprender; su amor iba más allá de su poder, y su ternura, disimulada por la serenidad, otorgaba más de cuanto te hubieras atrevido a pedir.

Nunca pude comprender lo que se urdía en su corazón, tan solo atisé el testimonio del asceta que lo había dejado todo por un ideal superior. Si Luis volcaba su energía para hallar a Dios en el trabajo, su pasión era un misterio que nunca pudimos descifrar con toda su extensión.

¿Era acaso el éxito lo que conmovía su corazón?, ¿tal vez el poder que ejercía con vigor? No, su corazón ardía en la inmensidad y se consumía mirando los ojos de la Mujer de la historia, la madre del Hijo del hombre, donde consolaba sus anhelos y abandonaba sus angustias, sabiendo que algún día no cesaría de mirarla. Mas nunca apartó la vista de las oficinas del Banco Popular que durante años presidió, ni de las ideas para rentabilizar los negocios, valoraba las comisiones bancarias, se cerró a las grandes fusiones y extendía las horas de su jornada laboral para proteger los puestos de sus trabajadores, hacer crecer la entidad y ofrecer una buena gestión a los inversores; lo que sin duda hizo Jesús también valorando el precio de una costosa mesa, la puerta de una madera noble y el vino que su madre compraba en la vecina aldea; así vivió Luis su vida profesional, fructificando el tesoro que el Padre puso en sus manos para multiplicar los talentos, y lanzarlos al aire donde con el refulgir del sol brillara la gloria de Dios.

Vivió Luis Valls glorificando a Dios con sobriedad y pobreza. Si Francisco de Asís tomó el Evangelio por donde más quemaba, desnudándose de todo bien, Luis tomó el Evangelio por donde todos ansiaban, desnudándose también de cuanto poseía con la sobriedad del asceta encorbatado y buen traje, expresando así que más difícil era vivir pobrememente cuando se disponía de lo necesario para vivir con comodidad.

Luis huyó siempre del ruido y la apariencia. Aprendió de san Josemaría Escrivá una integridad capaz de expresar en la vida pública lo que se era en la privada. El santo le enseñó a santificarse, y de Jesús aprendió la misericordia y una sagacidad para ahondar en los corazones de las personas más allá de lo contingente, comprendiendo lo que la lógica no alcanzaba a discernir.

Su vida profesional fue destacada, la personal, ignorada, pero nunca vulgar. Diariamente asistía a la Eucaristía y rezaba en el silencio del oratorio del centro del Opus Dei donde vivió con otros profesionales en una sobria residencia. Huyó de la ostentación, amó el silencio y la humildad, aunque lo que más le atrajo siempre fue Jesús. Observó el celibato durante toda su vida, y detrás del banquero sumergido en los vaivenes bursátiles, sentía la estabilidad mientras era arrebatado por el huracán del Espíritu, y la mujer que cautivaba su existencia, la madre del Hijo del hombre, su madre, le transmitía toda su ternura. Por eso Luis siempre sonreía, deseando comunicar su felicidad.

José Alcázar Godoy



Lluís Valls Taberner: hablar con los hechos

■ Cabe resaltar la fidelidad a los principios éticos y cristianos del finado

Es un buen momento para esta semblanza de Lluís Valls Taberner, y permitidme que añada —en cuanto a los gentilicios— y Arnó-Maristany, para mantener un equilibrio en la atención a sus raíces familiares. Como he visto, con satisfacción, que los periódicos de información general o los diarios económicos ya han valorado, como se merece, el aspecto más conocido de su trabajo profesional, el de banquero, cabe aludir a algún otro trazo de su personalidad.

Me llevan a ello recuerdos que vienen de la época en que coincidimos, si bien en cursos diferentes, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, y los contactos que, más bien a distancia, no han faltado a lo largo de todos estos años. Debo decir que no me ha sido nunca difícil hablar directamente con él por teléfono o tener respuesta a lo que le he querido decir, cosa que he interpretado como un detalle de sencillez en un hombre de su rango.

Se ha resaltado su fidelidad a los principios éticos que deberían caracterizar lo que se puede llamar *ortodoxia bancaria* y que se ha de manifestar en el hecho de que en todas las posibles maniobras y especulaciones de esta clase de entidades, o a la hora de asumir ciertos riesgos, se tengan en cuenta los derechos de los accionistas, grandes o pequeños, y que estén que ellas están para dar siempre un buen servicio.

También se ha hecho notar que en su momento, manteniéndose fuera de los enfrentamientos políticos y en el respeto a la libertad de todos, pensó que no debía de dejarse llevar por favoritismos o discriminaciones en el trato con los diversos partidos, por ejemplo, en las necesidades económicas de las campañas electorales, y que no había de desconocer los aspectos positivos que hay siempre en los programas políticos, ni el hecho de que los que los llevan adelante son personas que han de ser capaces de hacer las rectificaciones convenientes.

Se podría rememorar su entrada en este ámbito a través de la adquisición de una entidad —el Banco Popular de los



Lluís Valls Taberner.

Previsores del Porvenir— que había sido fundada por un pariente suyo, hecho que ha sido evocado hace poco por Albert Manent en una biografía galardonada sobre este pariente de los Valls, Fèlix Millet Maristany. Un nombre de gratas resonancias en nuestro país, no solamente musicales —por las diversas generaciones que han sido causa de que el Orfeó Català sea lo que es—, sino también las que están vinculadas a una marca ejemplar en el terreno de la militancia católica, la de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña, que ha unido para la historia los nombres de Fèlix Millet Maristany, Pere Tarrés Claret i Albert Bonet Marrugat.

Recuperar la memoria histórica

Sé bien que en estos últimos tiempos han sido un motivo de consuelo para la piedad filial de Lluís, y también para los otros hermanos, los trabajos de diversos intelectuales, encaminados a recuperar la memoria histórica de las aportaciones a la cultura catalana de su padre, Ferran Valls Taberner, el que fue director del Archivo de la Corona de Aragón y catedrático de Historia Medieval y de Historia del Derecho en la Universidad de Barcelona y uno de los valores más sólidos de una generación de historiadores, amigos todos, a los cuales de diversas maneras la guerra afectó:

Jordi Rubió i Balaguer, Pere Bosch Gimpera o Nicolau d'Oliver.

Yo mismo he tenido el gozo de referirme en una reciente publicación a una biografía de Ferran Valls Taberner, escrita por el malogrado Josep M. Mas Solench, y que ha ayudado a sopesar adecuadamente palabras y actitudes en su contexto histórico. Será otra prueba de esto la recedición, de la que se ha ocupado Manuel Rucabado, de la biografía de san Ramón de Penyafort que había publicado en el año 1936 y que el eminente P. Batllori había recomendado encarecidamente.

Era hombre de hechos —los estrictamente profesionales están a la vista de todos— y me consta que en todo aquello que tenía que ver con la ayuda a los demás y a las causas que lo merecían, era de los que querían vivir el consejo evangélico según el cual, ante estas cosas, no ha de saber una mano lo que hace la otra, y puedo decir que hizo muchas cosas, con una y otra mano, y que ya se irán sabiendo.

Yo, con su permiso, he contado una en un libro de memorias, *El retorn del temps* (pág. 216-217): su intervención oportuna, en una colaboración pedida por el aboga-

do defensor de un eclesiástico que era objeto de una injusticia, para que se impusiesen los criterios jurídicos, y esto lo hizo en esta ocasión porque se trataba de un sacerdote, aun teniendo en cuenta el profundo desacuerdo que pudiera haber en algunos puntos entre uno y otro, y que no esperara de él ningún reconocimiento. Aquella referencia mía era un agradecimiento hacia él, y ésta de ahora también, y me alegro de que sus amistades —tantas y en todos los niveles— sirvieran sobre todo para ayudar a quienes lo necesitaban.

Y todavía una nota personal. Un grupo de amigos y allegados me prepararon una vez, en festiva circunstancia, una celebración. A uno de ellos, catedrático, se le ocurrió llamar a Lluís para obtener alguna palabra suya de adhesión, grabada o por teléfono. Él se interesó por detalles del programa, pero la cosa quedó sin acabar de concretar, y llegado el día, Lluís se desplazó de Madrid a Barcelona, se presentó en el lugar de la fiesta y participó en ella expresivamente. Una confirmación más de lo que he dicho de que Lluís Valls ha sido un hombre de hechos.

Ferran Blasi

PARARSE A PENSAR

Carles M. Canals

El aburrido banco de Luis 'Vals'

Quizás si yo fuese madrileño diría que conocía mucho al que fue presidente de Banco Popular, Luis Valls. *Tocant de peus a terra*, he de reconocer que no fue así. Mi relación con él se limitó a un fugaz apretón de manos una vez que, a la salida de un edificio, él y la persona a la que yo acompañaba se saludaron.

He leído excelentes obituarios sobre Valls. Sobrios y sentidos elogios a su personalidad. También a los resultados de su gestión como presidente de Popular: independencia, eficiencia y rentabilidad. E, incluso, a la transparencia informativa de la entidad. Pero todavía no he visto artículos que glosen su figura desde el punto de vista del *management*. Voy a correr el riesgo de intentar una aproximación al personaje como profesional de la banca, por si se puede extraer alguna lección.

Durante años, al observador y externo distante le llamaba la atención el contraste entre Popular y otros grandes bancos. A la entidad que presidía Valls parecía no interesarle especialmente la dimensión. Mientras, varios competidores se obsesionaban por disputar una carrera por el tamaño que para alguno acabó resultando catastrófica.

Salvo dos o tres excepciones, el banco de los hermanos Valls no se metió en aventuras empresariales. Durante años Popular compartió algunas señas de identidad con Sabadell y Bankinter: "El negocio industrial, que lo hagan nuestros clientes. Nosotros les ayudaremos a hacerlo, pero no competiremos con ellos". En realidad, Popular huyó de todo tipo de aventuras. Nada de Latinoamérica, y lo de Internet sólo cuando se supo bien de qué iba la historia.

Así, mientras otros competidores se vanagloriaban de conceptos tan elevados como globalidad, calidad, modernidad, *e-negocio*, dimensión o atención al cliente, Popular se ufanaba de algo de tan pedestre como de la cuenta de resultados: ser los más rentables, saneados y eficientes. Popular no fue nunca la casadera más guapa, ni más alta o entrada en carnes, ni la más maquillada. En realidad, no fue ni siquiera pretendiente. Pero sí fue la más rica, y quizá por eso no necesitó desesperadamente buscar novios.

Uno tenía la sensación de que otros banqueros (no todos) tenían una visión del negocio más, digamos, política: poder, relaciones, tamaño, novedades, titulares, imagen... El que fue consejero delegado de Popular, Rafael Termés, dijo alguna vez que compartía con Luis Valls la idea de que los accionistas y clientes de toda la vida esperan que su banco sea aburrido. Con mi dinero no se juega: cero sobresaltos, total seguridad, remuneración continua, aunque sea discreta. Si no hay despidos masivos, mejor.

Hasta hace pocos años, la imagen de Popular era incluso vieja y pobretona. En comparación con las de otros bancos, al entrar en sus oficinas te parecía retroceder en el tiempo al menos una década. Es posible que eso incluso agradase a muchos accionistas y clientes. Pensarían: "Mi banco no se gasta el dinero en zarandajas, que a última hora las pago yo". Quizá la suma de estos factores daría como resultante un concepto parecido al de tener al cliente como punto focal de la entidad. Si te paras a pensar, eso no está lejos de la ética empresarial.

Dicen que Luis Valls tenía un humor socarrón. Si consigo verle en el cielo, donde estoy seguro que está, no le preguntaré por cuestiones de *management*. Lo que me intriga es si en los cincuenta años que vivió en Madrid se acostumbró a que le quitaran una letra del apellido y le llamaran Vals.

"Los accionistas y clientes de toda la vida esperan que su banco sea aburrido"

Carta del Director: Ha muerto Luis Valls. ¿Florentino? No, austero

El periodista-editor, y sin embargo buena gente, Alex Rosal Valls-Taberner, vino a verme hace poco más de un año para animarme a escribir una biografía sobre algún banquero español. Le respondí que sólo veía uno que atesorara pasado y presente, historial y humanidad, suficientes como para que su biografía pudiera resultar interesante. No es que los banqueros de antes fueran santos y los de ahora demonios – les aseguro que no, sino que los de antes eran empresarios y los de ahora son financieros. Es decir, muchísimo peor. Ya saben: empresario es el que monta un proyecto y lo gestiona; financiero sólo es el que compra y vende. Los de antes, aquellos que se abrochaban los tres botones de la americana, no tenían ni la menor idea de opas, pero les gustaba ser empresarios para crear empresa, no para ganar dinero, como los de hoy. Y ganar dinero no es algo inmoral, es sólo vulgar.

Pues bien, el dije que en mi opinión sólo había un personaje que respondiera a esas características: Me refería al presidente del Banco Popular, Luis Valls Taberner, entonces ya ex presidente, que había cedido el testigo al jovencísimo Ángel Ron (octubre de 2004). No pudo ser, porque Valls se negó siempre a colaborar con un biógrafo o a redactar sus memorias. Sabía que las memorias de quien ha vivido mucho pueden herir a mucha gente, y también se lo impedía cierto convencimiento de que lo suyo tampoco era para tanto. Sí, así lo creía. Luis Valls era uno de esos tipos que no quieren pasar a la historia –su principal afición era la historia- ni dejar huella; es decir, no sufría del mal que aqueja a los poderosos.

Pero volvamos al carácter de Valls y a la forma de funcionar de aquellos banqueros del paleoceno inferior. La clave, lo que les distinguía de los actuales, era la austeridad. Las retribuciones, gabelas y privilegios de los que disfrutaba un Pablo Garnica como presidente de Banesto, o un Alfonso Escámez como mandamás de Central, los dos bancos más importantes de la época, no representan ni la vigésima parte de los que cobran y disfrutan hoy Francisco González y Emilio Botín, los dos grandes banqueros del momento. ¡Qué digo! Cualquier subdirector general (en pesetas-euros constantes) de cualquier banco mediano cobra hoy más que lo que cobraban Garnica, Escámez o Valls. Y sus parafernalias de asesores, responsables de imagen, abogados, responsables de seguridad, de transporte, de logística, etc, harían que el viejo Garnica se llevara las manos a la cabeza y nos emplazara a todos para las futuras crisis de la banca y la economía nacionales. Que no llegó con él, sino cuando él fue expulsado por los nuevos ricos. En 2006 aceptamos como bien merecidas las remuneraciones de los Botín, FG, Alfredo Sáenz o Goirigolzarri, el doble del dinero que hace una docena de años escandalizaba al país e incluso dio en la cárcel con algunos financieros. Debe ser cosa del progreso y, sobre todo, de los progresistas, gente que precisa mucho dinero en su esforzada tarea por el progreso del mundo... como su mismo nombre indica.

Pero Valls hizo de la austeridad, no sólo un modo de conducta profesional, sino una forma de vida. Cuando invitaba a comer a alguien en la sede del Popular, en el madrileño edificio Beatriz, pedía exactamente lo mismo que su interlocutor. Si el invitado fumaba, fumaba él también; si el invitado bebía, bebía él también. Si no, prescindía de ambas cosas con idéntica paz. No se trataba ni de fumar, ni de beber, ni de comer: se trataba de que el otro se sintiera cómodo. Nunca te echaba, nunca te cortaba. El que fuera secretario general técnico del Popular, el inolvidable y locuaz Manuel Martín, fue ascendido al cargo tras una conversación con Valls. Martín lo explicaba así: *“Me preguntó qué me parecían los Presupuestos. Yo comencé a hablar de los pros y contras que yo veía en los Presupuestos del Estado, entonces en discusión parlamentaria. Continué hablando durante poco más o menos una hora, mientras Luis me escuchaba atentamente. Cuando ya no me quedaba saliva, me aclaró que su pregunta se refería a los presupuestos del Banco”*.

Nunca tuvo patrimonio inmobiliario, ni coches de lujo, ni yates. El dinero que ganaba y el dividendo que recibía era para comprar acciones del Popular, como presidente que era del mismo. Si no fuera por ese necesario paquete de acciones, podría decirse de Luis Valls que vivió como un eremita o un comunista. Más bien lo primero que lo segundo, porque los comunistas odian la propiedad privada... ajena.

Era exquisito, sí, pero sólo en el respeto a los demás. En su vida, parecía un monje trapense. Así, cuando Jesús Polanco toma el mando de la Fundación contra la drogadicción y toca a rebato (a ver quién era el guapo que se atrevía negarle dinero a don Jesús), Valls preguntó: *“¿Se puede decir que no? ¿No? Pues entonces sí”*. Ni Polanco y Cebrián, eternos receptores de profundas injurias dignas de cruel venganza (venganza ejercitada en las páginas de El País y en los micrófonos de la Cadena SER), consiguieron nunca sentirse ofendidos por Luis Valls.

Cuando se retiró, en octubre de 2004, se retiró de verdad. Se fue a residir a un centro del Opus Dei, asociación católica a la que pertenecía desde 1945. Un numerario amigo recuerda que a vez que acudía a dicho centro, "siempre me recibía Luis. Parecía el portero. Y eso que no me conocía de nada".

No insistiré en que el principal mérito de Luis Valls no fue convertir al Popular en el banco más rentable del mundo, sino terminar con la participación en beneficios de los consejeros (consiguió que renunciaran a ella voluntariamente). Es decir, acabó con el gran chollo de los consejeros bancarios y de grandes empresa, con los que ningún código, ni el Olivencia, ni el Aldama, ni la responsabilidad Social Corporativa (o lo que es más grave, la muy reputativa corporación) han conseguido controlar.

Por último, trató a los periodistas como nadie, jamás, les había tratado en la historia del periodismo económico español. Ningún presidente de banco ha hablado tanto con periodistas (he dicho periodistas, no editores) como Luis Valls. Reto a cualquier periodista bancario español a que ponga un solo ejemplo en el que Luis Valls haya intentado censurarlo o amedrentarlo, o que haya llamado a su director para que "le controle desde arriba"

¿Le respondió la prensa con la misma moneda? En parte sí, ciertamente. Sin embargo, los comentarios de muchos colegas sobre el presidente del Popular aparecían siempre teñidos por una nube de desconfianza, como si Valls fuera un ser taimado, lejano y un punto hipócrita. De ahí lo de banquero florentino.

¿Cuál era la razón de esta animadversión periodística, a veces poco disimulada, hacia Luis Valls? Pues sencillamente, que era miembro del Opus Dei, que durante mucho tiempo fue sinónimo de catolicismo coherente con su fe y evangelización activa. Y, naturalmente, para los modernos, es decir, para los pasados de moda, que tanto abundan en esta mi querida profesión, no se puede ser cristiano y buena persona: eso sería tanto como verse obligados a reconocer la supremacía de Cristo, algo que debe ser evitado con mucho tiento.

Pero de florentino no tenía nada. Fue un banquero austero, que no deja de ser la principal virtud de un empresario. Cuando alguien es austero su pertenencia a la izquierda o a la derecha se convierte en poco menos que una fruslería sin importancia. La austeridad supera al capitalismo y al socialismo por extensión, pues ambas ideologías dictan como ha de repartirse la riqueza, mientras el austero se exime a sí mismo de la lucha por el reparto antes de que comience el duelo. Por eso, por las manos de un hombre austero pueden pasar miles de millones de euros: estarán siempre seguros, a salvo de la codicia. El austero es un tipo que nunca juega con el dinero de los demás, en tal caso con el suyo propio. Es decir, que lo único que tiene que aprender un banquero, arquetipo del hombre que trabaja con el dinero de los demás, es precisamente austeridad. El reto, la técnica bancaria, se aprende en dos patadas. Su "tecnología", aunque se rodee de conceptos marmóreos y terminología pedante, no deja de ser la tecnología del chupete.

No le voy a desear a Luis Valls que descanse en paz. Se que ya lo hace, y mi fuente informativa es muy fiable. Y estoy seguro que, desde ese Cielo que sacia sin saciar, seguirá pronunciando alguna que otra de sus afamadas maldades... con las que tanto disfruté. Ahora, sin autocensura de ningún tipo. Son las ventajas de la muerte, que las tiene, y muchas.

Eulogio López

LUIS VALLS-TABERNER

Luis Valls-Taberner viene al mundo en Barcelona el año 1926. Coincide con el ecuador de la Dictadura de Primo de Rivera, que acaba de terminar victoriosamente la guerra de Marruecos. Nace en una familia de la alta burguesía catalana. Su tío abuelo Domingo Taberner, aunque no tuvo hijos, aparece como el fundador de una dinastía; hombre de gran talento e iniciativa convierte en positivos los balances de todos los negocios en que interviene. Su abuelo Isidro Valls ha sido senador. Su bisabuelo Esteban Valls ha fundado una fábrica de tejidos y tiene un hermano Isidro que llega a obispo de Gerona y otro, José, que enseña Derecho en la Universidad.

El padre es Fernando Valls Taberner, el mayor de diez hermanos, a quien su posición familiar le permite cualquier elección: el saber, las finanzas o la política. No renunciaría a ningún camino, pero su vocación dominante es el estudio. Desde 1913 es archivero, y desde 1922 catedrático de Universidad. En 1928 viaja a la Rusia estalinista y revela sus negativas impresiones -"la nefasta y horrible obra del bolchevismo", "el monstruo soviético"- en trece artículos luego recogidos en volumen (1985). En 1929 llega a un puesto central de la cultura catalana, el de director del Archivo de la Corona de Aragón. Cuando nace el sexto de sus hijos, Luis, ya ha publicado su clásica Historia de Catalunya, y decenas de monografías sobre las instituciones catalanas medievales. Es un hogar con muchos libros al que llegan estudiantes y estudiosos, y donde el padre transcribe y analiza viejos documentos inéditos. Es un varón de notable estatura,

cabeza romana y ojos claros, padre de ocho hijos, que en familia pierde su seriedad profesoral y muestra la sonrisa bien humorada y una afectuosa sencillez.

Cae la Dictadura, y Fernando Valls, que la había combatido, intensifica una actividad política hasta entonces marginal. Había sido diputado provincial por el distrito de Manresa-Berga en 1921. En 1930 hace campaña en favor de la Lliga que preside Cambó y es elegido diputado provincial. Los textos, entre febrero y agosto, de declaraciones, artículos y discursos, son recogidos en el opúsculo Paroules del moment (Octubre 1930). Postula la "solidaridad hispanica", se presenta como "españolista dentro del catalanismo" que quiere "colaborar a la grandeza de España", definida como "unidad territorial y moral de la que Cataluña forma parte".

Luis Valls cursa estudios primarios en una institución docente regentada por jesuitas; pero, expulsados por la República, se presentan como seculares para esquivar la persecución. Para el matrimonio Valls, la educación religiosa de sus hijos era cuestión primordial. Es el Instituto Comercial de la Inmaculada, apoyado por un grupo de familias católicas. Luis cumple diez años cuando su padre es uno de los 12 diputados que logra la Lliga en 1936 (Cambó pierde su escaño y se considera derrotado). Fernando asiste a las dramáticas sesiones del Congreso, le sorprende en Madrid el asesinato por Guardias de Asalto del jefe de la oposición, José Calvo Sotelo, y se apresura a regresar a Cataluña. Luis está en Cardedeu veraneando con su madre y sus hermanos. El 19 de julio llega su padre. Ya ha estallado la guerra civil y en la región se han desatado persecuciones y la anarquía: quema de conventos, incendio de hoteles

de lujo, etc. El adolescente no es ajeno a la tensión que aquellos días se vive en su casa. Susurros, ires y venires angustiosos, preparativos clandestinos. En la mañana del 9 de agosto, Fernando Valls hace subir a su familia a dos automóviles y, sin equipaje, se trasladan en tren al puerto de Barcelona. No visitaron su domicilio ya amenazado. Ha conseguido un salvoconducto que les permite pasar los controles. En el muelle hay un antiguo transporte italiano de tropas, utilizado en la campaña de Etiopía, que ha arribado para recoger a gentes que huyen. Valls ha obtenido los pasajes y, asíduo viajero, tiene su pasaporte en regla, por lo que puede embarcar con su familia. Eficaz tramitación de una emigración improvisada y difícil. Apenas se habla a bordo. Recelos ante posibles delatores. Un alivio general cuando el buque, con todas las plazas ocupadas, zarpa rumbo a Génova. Luis no hace amigos durante la navegación, a pesar de que hay pasajeros adolescentes, casi todos catalanes. Cada uno sólo piensa en huir del terror.

Expatriados, fatigados y sin patrimonio, pero a salvo. En Génova, acogida cordial y generosa; son considerados como refugiados políticos. Italia abre sus brazos a los que escapan de la zona roja. Los católicos italianos se movilizan y Fernando Valls con sus hijos varones se hospeda en la abadía de San Giuliano, luego destruida por la guerra; su esposa e hijas van a un convento de monjas. Luis asiste a las clases en italiano, fácilmente comprensibles. Los Valls viven con una gran austeridad; pero hay que buscar una posición más estable, y el primero de octubre, mientras Franco es elevado a la jefatura del Estado y a Generalísimo, Fernando Valls se instala en las dependencias de la Academia de España en Roma, que se ha sumado al Alzamiento y la controla el gobierno de

+

Burgos. Aprovecha para trabajar en el archivo vaticano hasta que, en abril de 1937, es nombrado archivero y bibliotecario en Córdoba.

Se repatrián en el navío italiano "Vulcania" que hace escala en Gibraltar, y son inmediatamente acogidos por la familia Ortiz de León y Primo de Rivera, hasta entonces desconocida, que generosamente les ofrece el piso bajo de su residencia, el que utilizaban en verano. Es una mansión típica andaluza con su patio, ya engalanado de primaverales verdes. Se lucha en todos los frentes con victorias de quienes, según Gil-Robles, constituían "la media España que no quiere morir". Luis y sus hermanos son inscritos en el colegio Cultura Española de los hermanos La Salle. Su padre, además de ocuparse del Museo y del archivo cordobeses, enseña alemán en el Instituto. La etapa andaluza, se prolonga casi un par de años. En septiembre de 1937 Fernando Valls es enviado en misión cultural a Hispanoamérica (zarpa el 2 de octubre de Lisboa) en compañía del catedrático Ibáñez Martín, que luego sería ministro de Educación, del escritor Eugenio Montes, del jesuita Francisco Peiró, y otros que se van incorporando. La misión regresó a España el 26 de febrero de 1938 e inmediatamente fue recibida por Franco. Había visitado Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y Perú con gran éxito, incluso llenando estadios como el de Santiago de Chile.

En enero de 1939 se libera Cataluña y los Valls se aproximan a su tierra, mientras su padre dicta conferencias al otro lado del Atlántico, y se trasladan a Logroño. Estudian en el colegio San José de los maristas.

A su regreso de Hispanoamérica Valls publica su más importante libro de doctrina política, Reafirmación espiritual de España (1939), donde

recoge textos de su misión trasatlántica, artículos en la prensa de Córdoba, una conferencia en la Universidad de verano de Santander en plena guerra civil, y colaboraciones periodísticas a raíz de la liberación de Barcelona. En el prólogo presenta esta obra como "contribución a la difusión de ideas en pro del Movimiento Nacional acaudillado por nuestro egregio Jefe de Estado, el generalísimo Franco, capitán y conductor de España". En Buenos Aires (octubre 1938) había calificado a la contienda de "guerra religiosa y patriótica, gran Cruzada nacional por la defensa de la causa de Dios y de España".

Tan pronto como se libera Barcelona, en 1939, Valls es reintegrado a la dirección del Archivo de la Corona de Aragón, es elegido presidente del Ateneo, de la Academia de Buenas Letras, y de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País. Es la figura más destacada de la intelectualidad catalana.

La familia vuelve a su domicilio en la calle Diagonal. Todo ha sido maltratado por los ocupantes: en los suelos de madera hay huellas de haberse encendido fuego. Lo valioso ha sido robado, el archivo y las notas han desaparecido, probablemente quemados para cocinar. Se salvan libros, ahora donados a la biblioteca de la Universidad de Navarra.

Luis retorna al colegio barcelonés de los jesuitas donde cursa el bachillerato con excelentes calificaciones. Es el noble edificio de la calle Caspe con medio millar de alumnos, incautado, como todo el patrimonio español de la orden, por la II República que lo clausuró. Este cierre gubernativo fue la causa de que la iglesia no fuera destruida como casi todas las demás en la Barcelona

roja. Franco devolvió los bienes a los jesuitas en uno de sus primeros actos de gobierno. Tiene trece años. Estalla la II guerra mundial. Su niñez ha transcurrido en una España convulsa; ahora, la terrible crisis europea. Miembro de una familia social y culturalmente privilegiada, ha podido pasar felizmente la dramática prueba histórica. Las duras experiencias han contribuido a formar un carácter: no hay premio sin esfuerzo, no hay progreso nacional sin sacrificios. El horror frentepopulista ha sido superado, el Nuevo Estado inicia una etapa de paz y desarrollo mientras arde el continente.

En 1942, Fernando Valls alcanza la ilusión de su vida, ser nombrado catedrático de Historia en la Universidad de Barcelona. Es designado director de una filial barcelonesa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado por Franco en 1939. Pero ya está seriamente enfermo y fallece en octubre de ese año, con sólo 54 años de edad. El entierro fue una gran manifestación de duelo, en la que figuraba lo más representativo de la intelectualidad catalana. Luis tiene 16 años, y recibe la noticia con dolor y sin la madura conciencia con que asistiría, destrozado, al fallecimiento de su madre veinte años más tarde. La gran figura patriarcal ha desaparecido y los hijos han de enfrentarse con la vida. El mayor, Félix, se hace cargo de la administración familiar.

Estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. Buenas notas, alguna matrícula. En ningún momento ha pensado Luis en continuar la tarea historiográfica de su padre. Le interesan los problemas vitales del presente y las gentes vivas. Las barcelonesas le consideran muy atractivo. Su hermano Javier, el benjamín de la familia, cuenta que Luis tenía una predilecta

que ahora es abuela feliz. Era una aristócrata esbelta y de largos cabellos castaños.

Un compañero de curso, algo mayor, Jorge Maciá Masbagá, uno de los primeros miembros del Opus Dei, llevaba a Luis en su potente moto BMW a jugar al hockey sobre hierba y, una tarde, a una reunión de la Obra, asociación de la que tenía noticias, pero no apologéticas, a través de sus profesores jesuitas. Aumentaron los contactos y, en la Semana Santa de 1945, Luis Valls, que ha cumplido 19 años, toma la firme decisión de ingresar en el joven instituto. En la familia había habido vocaciones. Sus padres eran católicos activos, y la madre lo comprendió. Todo va a cambiar en la vida de un varón que aún tenía muy cerca la adolescencia; ya todo sería visto "sub specie aeternitatis". Se inicia una vida religiosa intensa: sacramentos, dirección espiritual, meditación diaria, retiros periódicos, apostolado. Junto a los estudios universitarios, los de teología dogmática y disciplinas conexas, que ya nunca se interrumpirían. El joven se hace más distante de lo mundanal sin perder en humanidad. Adios a las frivolidades, hasta lo trivial adquiere una dimensión trascendente. A pesar de las invariadas apariencias, ya nada será lo mismo.

Ingreso en la milicia universitaria. Los veranos de campamento con excelente puntuación, y nombramiento de alférez de complemento de Infantería. El buen puesto en el escalafón le permite elegir destino: los seis meses reglamentarios en el regimiento mixto de Tarragona. Frecuentes escapadas a la casa materna. Valls conserva un grato recuerdo de sus relaciones con la milicia donde se robustece su sentido de la disciplina y de la austeridad, y se familiariza

con los valores morales del soldado. Pero ya no es sólo medio militar, sino también medio monje.

Para doctorarse se traslada a Madrid. Una habitación en el Colegio Mayor de la Moncloa. Horas de estudio en las bibliotecas universitarias, y una tesis sobre la cesión de contratos que merece la más alta calificación y los honores de una edición. Pero Luis Valls se inclina por las finanzas y le adoptan como ayudante de la cátedra de Economía de la Complutense, cuyo titular es José María Zumalacárregui, descendiente directo del general carlista y conde de Zumalacárregui. Es una figura clave para la orientación de su disciplina en España porque, frente al historicismo hasta entonces hegemónico, preconiza los métodos matemáticos; será el tema de su importante discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Discípulos del maestro ocuparían cátedras y contribuirían a la creación en 1944 de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. El propio Franco intervino ante el gobierno alemán para que, desde el frente ruso, viniera a Madrid von Stakelberg para impulsar la nueva Facultad, que sería factor decisivo en el desarrollo español. De Valls depende una treintena de alumnos: seminarios, exámenes y ejercicios prácticos.

José María Albareda, cuya autoridad es decisiva en el CSIC, nombra a Luis Valls jefe adjunto de publicaciones, lo que equivale a encomendarle la dirección de una importante empresa editorial. Allí trabajaría hasta 1956. Entonces se inicia la impresión de los cinco volúmenes de las Obras selectas de Fernando Valls Taberner, casi todas de difícil localización por estar agotadas o

dispersas en revistas, algunas extranjeras. Aunque todavía inmerso en el mundo académico, Luis Valls opta por el financiero, que tenía tantos precedentes familiares, y cifra sus ilusiones no en la industria, sino en la banca. Parece una pretensión excesiva para quien carece de fortuna personal.

En 1952 inicia las gestiones para acceder a la alta finanza. Un primer intento son las negociaciones con el Conde de Ruiseñada para adquirir el Banco Atlántico; pero no se llega a ningún acuerdo a causa del precio exigido, catorce millones. Luego piensa en fundar una nueva Caja de Ahorros en Madrid; pero la legislación es muy estricta y no permite incrementar el número desde una iniciativa particular. Entonces Valls se orienta hacia el Banco Popular que preside Félix Millet Maristany, primo hermano de su madre y donde es consejero el hermano de su madre Pedro Arnó Maristany, hijo de naviero. Las conversaciones con Millet, a iniciativa de éste, se inician en mayo de 1953. Millet, que cuenta con su hermano Salvador en el Consejo, tenía entonces una posición accionaria significativa en el Banco Popular, pero subordinada a una deuda. Millet poseía importantes negocios de seguros que se vieron negativamente afectados por el fin de la guerra mundial, y cometió el error de comprar a sus socios, a crédito, la totalidad de la Compañía Hispano Americana de Seguros y Reaseguros. Se vió obligado a liquidar.

Valls empezó a buscar inversores que adquirieran las acciones de Millet y de otros consejeros del Popular hasta reunir un 10% del capital. Estas operaciones iban dando lugar a la sustitución de los antiguos consejeros por amigos catalanes de la familia de Luis: Ribalta, Soldevila, Buixó, Serra; también

el valenciano Miralles. Fue un proceso delicado porque no contaba con la aprobación de la mayoría de los consejeros, y existía un gran competidor en potencia, el Banco Central, interesado en adquirir el Popular. Cuando ese grupo de accionistas superó el 10% del capital social, propuso a Luis Valls como vicepresidente ejecutivo. También le apoyaron antiguos grandes accionistas como Gancedo. Era el año 1957; la operación había durado tres años. En ese momento, Valls sólo poseía una cantidad meramente simbólica de acciones, eran sus amigos los que habían desinvertido sus carteras para adquirir acciones del Popular y apoyar al prometedor joven.

Previamente, Félix Millet, en dificultades económicas, hubo de dimitir como presidente. A propuesta del Consejo Regional del Banco en Cataluña, donde estaba el hermano mayor, Félix Valls, se nombró, en 1953 consejero y en 1956 presidente a Fernando Camacho, un abogado de prestigio que había sido subsecretario de Hacienda; y desde 1954 consejero delegado a Mariano Navarro Rubio que en 1957 sería ministro de Hacienda.

Toda la operación estuvo a punto de frustrarse cuando el vicepresidente Juan Castellanos llegó a adquirir acciones por valor de un 10% del Banco en Bolsa y hubo que pactar con él abonándole una prima. El importe total de la transacción fue de unos 25 millones para lo que los amigos de Valls hubieron de aportar más fondos y nuevos inversores.

Cuando en enero de 1957 Valls accede a la vicepresidencia ejecutiva encuentra un Consejo dividido, y su primera preocupación es establecer la unidad a cuyo efecto culmina su reorganización. Luego, normaliza los criterios

internos suprimiendo la concesión de créditos a los consejeros para operaciones en el mercado de valores. Como consecuencia de la reorganización, el pasivo del Banco aumenta en un 40% durante el primer año de gestión. Al fallecimiento de Fernando Camacho en 1972, el Consejo propone por unanimidad a Valls como Presidente.

En una primera fase de expansión, adquiere participaciones muy mayoritarias en entidades que acabarían constituyendo los Bancos de Andalucía, Castilla, Baleares, Galicia, y Vasconia que nunca perderían sus peculiaridad y autonomía.

En 1962 se inaugura la nueva sede central en la madrileña calle de Alcalá 26, hasta su traslado a la nueva en Velázquez 34, inaugurada en 1979. En este edificio, brillante realización arquitectónica, ni siquiera figura el rótulo del Banco, verdadero record de discreción.

Los Gobiernos de Franco habían mantenido distancias con el gran capital y nunca renunciaron expresamente al programa falangista de nacionalización de la banca. Con la creación del INI en 1939, el Estado acabó convirtiéndose en el primer empresario industrial del país. Fueron gobiernos de Franco los que implantaron el llamado Estado de bienestar con la Seguridad Social generalizada. Y una ley de 1946 prohibió a los Bancos que distribuyeran dividendos superiores al 6% del capital y reservas. Los excedentes generados le dieron alta fiabilidad y solvencia a la banca española. Esta y otras medidas, esencialmente "socialistas", así como la nacionalización del Banco de España, cernían una amenaza sobre el sistema financiero privado. En 1960 Franco dijo a

sus ministros que no descartaba la nacionalización bancaria. En esta coyuntura, Luis Valls, desglosó e integró los Bancos filiales en cinco sociedades financieras de nueva creación, denominadas Popularinsas, cuyo destino era sustraer a dichas pequeñas entidades de una eventual nacionalización de la gran banca. Al cabo de unos años, desaparecido el peligro, en 1987 se canjearon las acciones de Popularinsa por acciones del Popular. Cuando el gobierno socialista de González inauguró la etapa más capitalista de toda la historia económica de España, los Bancos filiales consolidaban sus balances con el Popular como un sólo sujeto fiscal y financiero.

Las cifras globales son reveladoras de la gestión de un presidente, el más duradero de toda la Banca española, que ha visto cesar a decenas de colegas. En 1956, los beneficios líquidos del Banco ascendían a 50 millones de pesetas, el capital desembolsado a 150 millones, y las reservas a 125 millones. En 1999 esas cifras se elevaban respectivamente a 77.500, 18.500 y 250.000 millones. ⁽¹⁾

En el año 2000 la sindicatura de accionistas es titular del 10'51 % de las acciones del Banco. En la última Junta General, el Consejo de Administración, entre acciones propias y representadas, contaba con el 43'41 % del capital del Banco que ahora consta de 221 millones de acciones con un valor nominal de medio euro cada una.

Como un eco de su juvenil actividad académica, Valls, mano a mano con Pedro ~~de~~ Toledo, presidente del Banco de Vizcaya, dictó en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander una conferencia, Cómo hacer banca

en Europa, que definía su actitud ante la globalización de los mercados. Allí se manifestó a favor de la ^{lib}ertad de establecimiento bancario y de las alianzas interbancarias en vez de fusiones, e insistió en su criterio de minimizar riesgos y de mantener la personalidad e independencia del Popular aunque fuera perdiendo posiciones relativas en el ranking de la dimensión bancaria. En esa lección abundan las imágenes y los ejemplos que caracterizan la producción periodística de Valls, a veces escrita en ingeniosa clave para estímulo de los intérpretes.

x x x

Conocí a Luis Valls-Taberner hace poco menos de medio siglo cuando ambos íbamos por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas e iniciábamos lo que, con helénica metáfora, podría denominarse nuestra primera navegación. Creo que nos presentó aquel gran corazón de señor andaluz que era Florentino Pérez Embid. Fui secretario de la sindicatura ^{del Banco Popular} desde 1960 y consejero desde 1963. Quizás no sea, pues, demasiado temerario que me atreva a abocetar un perfil desde dentro.

Luis es un católico, pero no uno de tantos; es un católico total. Entiende la vida terrenal como un tránsito para ganar méritos a fin de alcanzar un grado alto de bienaventuranza eterna. Por eso, la moral no es para él ni un uso social, ni un imperativo racional; es un precepto trascendente que no se cumple por las apariencias, ni coaccionado, sino en conciencia. Y la conducta ha de ser plenamente consecuente con las firmes creencias. De esta raíz nacen todos los rasgos éticos del personaje.

Es algo más que un hombre honesto, incapaz de tomar algo que no sea legítima y absolutamente suyo; es un banquero con voto de pobreza. Por eso, no puede contaminarse con la materia de su industria, que es el dinero, y posee una perspectiva independiente, elevada y objetiva sobre su negocio. Este es uno de los motivos de que el Popular no sea una entidad especulativa donde se arriesga el capital de los accionistas para obtener eventuales plusvalías; es un Banco tradicional, aunque ya infrecuente, donde los beneficios proceden del previsible diferencial entre lo que se abona a depositantes y lo que se cobra a titulares de créditos. Es imposible imaginar a este hombre poniendo en peligro los ahorros ajenos para operaciones de riesgo, y no tanto por prudencia cuanto por dictado moral. Su Banco ha sido durante años el más rentable del mundo y continúa entre los primeros. De él puede esperarse seguridad y dividendos, no expectativas de "pelotazos"; tampoco quiebra. Quizás por eso, en tiempos de ingeniería especulativa, las acciones del Popular son las de Per más bajo de la banca española y las menos aptas para agiotistas; son casi un bono del Tesoro, pero que se revaloriza. La cuadratura del círculo inversor. Por eso, el famoso analista norteamericano G. Walden, en su obra The 100 best stocks in the world (1990), sólo incluía una acción española, la del Popular. Y "Euromoney", en su número de diciembre de 1990, situaba al Popular como el primero del ranking mundial.

Luis Valls no tiene detractores en la gran banca, no sólo porque todos le han formulado propuestas de fusión, sino porque su proceder con los colegas ha sido siempre impecable. Y ¿por qué ha rechazado esas proposiciones?

Para defender los legítimos intereses de los accionistas. En el Banco más rentable la fusión con otro menos rentable acarrearía una reducción de los dividendos. Para el ambicioso de poder financiero la dimensión puede ser un atractivo personal; pero no para el administrador prudente y fiel. Entre gigantes bancarios, la relativa modestia de Valls (el Popular vale en Bolsa bastante más de un billón de pesetas) se acompaña de un "sumum" de respetabilidad.

En este hombre la honestidad es un mínimo del que arranca la austeridad. La casa donde vive Luis Valls es monacal. El automóvil blindado y los escoltas no son un lujo, sino una dura penitencia. Su expansión es el deporte, principalmente el tenis y el squash, incluso después de cumplir los setenta años. El lema antiguo "Mens sana in corpore sano" no es una apelación suntuaria, es una doble disciplina.

Hay un mecenazgo quizás vanidoso que inmortaliza un nombre en una Fundación o en un Museo. No es seguro que sus promotores sientan una identificación íntima con pensadores o artistas. Luis Valls ha nacido en el hogar de un intelectual, y ha respirado desde niño respeto a las artes y a las ideas. Sus despachos están tapizados de libros que lee. No es un investigador, ni un prosista; pero los comprende no como instrumentos más o menos decorativos, sino como valores en sí. Creó la Fundación Hispánica que ha hecho posible que se escriban algunos de los libros de filosofía más importantes de la España del último tercio del siglo XX. Pero, además, la Fundación se ha concentrado en el objetivo social de la igualdad de oportunidades mediante la concesión de becas de estudios. La Fundación se nutre del porcentaje de los beneficios que los Estatutos del Banco

Popular conceden a los consejeros y que estos ceden en su totalidad a la Fundación. El Consejo del Popular es el único de la Banca mundial cuyos miembros no perciben dieta ni participación; pero todos asumen la alta responsabilidad personal y económica que les atribuyen las leyes.

En Luis Valls hay un punto de ironía que para algunos resulta turbadora. Se equivocarían los que creyeran que es una astucia para la ambigüedad porque Valls nunca miente. Tampoco es una actitud superficial porque Valls se toma hasta los detalles en serio. Tampoco es evasión de lo real porque Valls tiene el realismo del comerciante mediterráneo. Es, distanciamiento de las cosas, no por soberbia, sino a causa de una concepción trascendente de la vida. "Sub specie aeternitatis", todo lo terrenal adquiere dimensiones modestas.

¿Hay en ese alejamiento un punto de desinterés? Creo que hay serenidad, y buen sentido, el famoso "seny" de su tierra. Es ante las decisiones importantes cuando Valls parece menos preocupado y comprometido. Pero las toma a tiempo, fríamente, con la cabeza, sobre los datos, por encima de cualquier presión emocional. ¿Es que, como preceptuaban los estoicos, ha erradicado los sentimientos y se ha convertido en un logos puro? No creo que haya conseguido ese ideal del sabio griego. Es lealísimo a sus amistades, no es feliz cuando decide un relevo o una sanción, muestra agradecimientos y generosidades, rinde culto a los vínculos familiares. Todo eso se genera en el área sentimental. Autodominado; pero no impasible.

Como no es infrecuente entre estadistas y hombres de negocios, Valls es un intuitivo. Toma buena nota de datos, opiniones e informes; pero sus

decisiones no responden a deducciones lógicas, ni a cálculos de ordenador, sino a una especie de iluminación íntima que se asemeja a un instinto. El raciocinio permanece en el fondo casi invisible y deja paso a la intuición, a veces desconcertante para interlocutores y subordinados. Luego, los hechos demuestran que ha acertado. Lo que de irracional tienen la existencia humana y el dinamismo económico es captado desde un sexto sentido, en parte congénito y, en parte, sedimento de una larga y densa experiencia bancaria

Valls ha nacido en Cataluña de padres catalanes en un hogar donde se hablaba y escribía la lengua materna de Verdaguer y D'Ors. Con los coterráneos y familiares sigue hablándola sin el menor énfasis y sin voluntad de diferenciación. Ama a la tierra de sus mayores y de su juventud. Pero es tan catalanista como Fernando V de Aragón que fue Fernando I de Castilla y, sobre todo, Rey Católico de las Españas. Ese catalanismo español ha sido habitual en Cataluña, salvo insignificantes minorías, hasta que la II Restauración abrió el proceso de las subastas nacionalistas o autonómicas y, en algunos casos, independentistas. Respecto a su región, Valls permanece en la tradición de su padre, gran catalán y gran español. En regionalismo no está a la moda porque es un clásico.

También de su padre ha recibido el sentido de la Historia y de la tradición o sufragio de los siglos. En el Banco y en la vida, su lema no ha sido la ruptura, sino la continuidad perfecta. Ni siquiera en su juventud fue protagonista de revoluciones, sino de evoluciones; no de cambios por el cambio, sino de cambios a mejor. A los 31 años llega a asumir una de las mayores

responsabilidades financieras de España y ha demostrado que ya entonces era un precoz espíritu maduro.

Hay en todo esto un cierto elitismo, un menosprecio de los valores vulgares como la popularidad. Se ha situado en la línea de los dirigentes que no aspiran a ser fotografiados, ni a figurar en el elenco periodístico de los llamados "famosos". Ha superado las tentaciones de una época mediática. Es cierto que fué propietario del diario "Madrid"; pero tuvo tal deseo de no intervenir en él que acabó perdiéndolo por confiar totalmente en otros. Le acusaría de prodigalidad, no de vanidad.

Valls ha sido miembro del Consejo Privado del Conde de Barcelona pocos años antes de que tal institución fuera disuelta por Don Juan de Borbón. El monarquismo de Valls, desinteresado y en cierto modo apolítico, es una herencia sentimental de su padre y de su entorno familiar. No sólo no ha deseado el poder del Estado, sino que lo ha rehuido cuando lo ha tenido próximo. No ha discriminado a los partidos a la hora de otorgar créditos: igualdad de oportunidades. Incluso ha tenido una debilidad afectiva hacia el líder sindical del sector ideológicamente más izquierdista. Sorpresa para los que desconocen la independencia y la humanidad del banquero.

Valls tiene un talante liberal que no es adscripción al liberalismo como ideología relativista, sino tolerancia hacia otras posiciones sostenidas de buena fé. Es contrario a coaccionar las mentes mediante la imposición de los apriorismos de una supuesta "corrección" partidista. No responde a la caricatura del puritano. Hombre comprensivo y abierto, dispuesto siempre a interpretar

favorablemente al que discrepa y a perdonar flaquezas. Nunca autoritario, siempre dialogante y cortés. Es, en suma, un liberal, no en el politizado sentido decimonónico, sino en el ético de nuestro Cervantes. Pero, sobre todo, es un liberal en economía, un defensor del libre mercado y muy reticente con los intervencionismos estatales.

Hay en Valls una intimidad que merece absoluto respeto; pero en su vida de banquero no hay misterio alguno. El Popular ha ganado premios de transparencia: todo pueden averiguarlo el analista, el accionista o el simplemente curioso. No existe más caja que la blanca. Y el sin precedentes "repertorio de temas" expone al gran público todos los incidentes sucedidos durante el año en la empresa. A los inspectores del Banco de España Valls les suele pedir que se queden para ayudarle a que nadie haga un mal movimiento. Cuando Valls pidió mi modesta colaboración en 1956, le pregunté cuál era su norma de conducta y me contestó: "No decir, ni escribir, ni hacer nada que no pueda ser publicado al día siguiente en los periódicos". Creo que nunca ha dejado de atenerse a tal criterio, que si de algo peca es de radicalidad.

Para situar espiritualmente a este banquero hay que saber que dedica más horas a rezar que a hacer números; pero que en su Banco no se mueve un millón sin que él sepa a dónde va.

Hoy, el Popular no es un Banco a cuya presidencia ha tenido la suerte de llegar Luis Valls-Taberner, es un Banco que tiene como uno de sus principales activos a un Presidente que jamás amparará una acción no ya deshonesto, sino simplemente peligrosa. El es una partida muy difícil de

cuantificar; pero muy importante en un negocio donde la confianza de los depositantes y de los accionistas es decisiva.

Un banquero atípico es un Banco típico, paradoja probablemente irrepetible, y también privilegiado activo de una institución que es timbre de honor del sistema financiero español.

X X X

Cuando la implacable cronología arroja hacia las postrimerías de la vida, y cuando la propia biografía colmada sitúa ya por encima de cualquier ambición, no debía resistirme por soberbia a escribir algunas verdades sobre un hombre irreductible al halago y que siempre ha estado por encima de las vanidades del mundo. No es que mi pluma, siempre crítica, acaso demasiado, se haya tornado pródiga a última hora, es que debo ser fiel a lo que he visto y oído durante décadas de estrecho trato. Inesperadamente, por Fundes se me ha pedido un testimonio y, modestamente, lo doy. Ni menos, ni más.

G. FERNÁNDEZ DE LA MORA

Nota: Esta semblanza fue escrita en el año 2000 por Don Gonzalo Fernández de la Mora (filósofo, escritor, académico, político y ex consejero de Banco Popular Español) para el libro “Los Banqueros en el siglo XX”, un proyecto de Fundes que finalmente no llegó a editarse. Su calidad y lo acertado de su visión sobre la persona de don Luis Valls justifican su inclusión en este resumen.

(1) En 2004, año de la retirada de don Luis Valls, el beneficio neto fue de 888 millones de euros; 113,7 millones el capital desembolsado y las reservas alcanzaron la cifra de 1.910 millones de euros.

